



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA- FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo final de grado

Monografía

**TÍTULO: Violencia simbólica en los procesos de vulneración.
Pensar en otros mundos posibles desde la Psicología Política**

Carolina Cáceres- C. I: 3.361.356-5

Tutor: Prof. Agdo. Eduardo Viera

Montevideo, Octubre de 2018

Agradecimientos:

A mi tutor, Lic. Eduardo Viera, no solo por sus puntuaciones y acompañamiento en este proceso sino porque lo que era un día más de clases para él en su ejercicio de docente, para mí fue el inicio de cuestionamientos que en este recorrido puedo compartir.

A mi adorada familia, y afectos. Especialmente a mi mamá, por su incondicionalidad desde siempre. De igual manera a mi esposo, mi hija Julieta e hijo Lucas, que facilitan lo tensivo que puede resultar combinar los diferentes roles. También en ellos encontré más argumentos para hoy estar escribiendo esto.

A quienes forman parte de la Facultad de Psicología, ¡siempre me hacen sentir en casa!

¡Gracias!

La mamá de Juliana¹ siempre que la dejaba en la escuela permanecía por algunos minutos mirando a través de la cerca [...], esperando la oración matinal [...]

La maestra llega, [...] se inclina para conversar con los niños y le hace un cariño en la cabeza a una compañerita blanca. La madre de Juliana percibe la ansiedad y la esperanza de su hija de recibir también la misma demostración de afecto. Ve que estira la cabeza intentando acercarse y colocarse al alcance de la mano de la maestra. Su gesto de expectativa es claro y evidente.

La profesora se levanta y ni siquiera le dirige la palabra. Juliana se da vuelta con los ojos llenos de lágrimas buscando a la madre, que observa desde la reja. La madre de Juliana levanta la mano en señal de despedida, le sonríe, le manda un beso para darle fuerzas y se aparta para ocultarle que ella también llora.

Al día siguiente lleva lo ocurrido a conocimiento de la coordinadora psicopedagógica de la escuela, que se justifica afirmando que se trata, ciertamente, de una distracción de la profesora....

Gentil dos Santos, 2001, p. 43 (citado en Segato, 2009, p. 119)

¹ Juliana es una “niña negra de 4 años, alumna del jardín de infantes de una escuela católica, frecuentada por niños de clase media, como también lo es ella” (Segato, 2009, p.119).

Resumen

En el recorrido de esta producción se busca dar cuenta de diferentes modalidades de violencia simbólica (Bourdieu, 1999). Esta violencia, desde el ejercicio de poder (Foucault, 1992), transversaliza distintas posiciones tales como clase, sexo, género, etnia, e impacta generando procesos de vulneración. Dentro de la cultura hegemónica, en una sociedad disciplinada (Foucault, 2016), se naturalizan diversas formas de opresión.

El transcurso en prácticas con consultantes en hospital Vilardebó y posteriormente en clínica con población Lgtbi, llevó a problematizar sobre “el lazo entre la raíz psíquica y la raíz social” (Castoriadis, 2008, p. 164) y con esto viendo algunos efectos psíquicos que se generan de la violencia simbólica.

A través de autores clásicos y contemporáneos, se busca pensar en otros mundos posibles (Viera, 2013). Desde la Psicología Política, se entiende como un camino a la liberación (Martín Baró, 1998), generar concientización (Freire, 1968). En esta lectura se podrá ahondar en visualizar formas de violencia que siendo tan sutil como naturalizada, se presenta e impacta, formando parte de procesos que pueden impactar en los procesos de vulneración. Apostamos, desde esa idea de concientización y problematización a la construcción de otros mundos posibles y necesarios.

Palabras claves: violencia simbólica, poder, vulneración, cultura hegemónica, Psicología Política

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Violencia, subjetividad, sociedad disciplinada, ser normal y la cultura como mediadora.....	4
1.1 Definiendo violencia.....	4
1.2 Proceso de constitución subjetiva.....	6
1.3 ¿ Hablamos de sociedad disciplinada?.....	7
1.4 Ser “normal”.....	7
1.5 Subjetividad y el impacto de la violencia simbólica.....	9
1.6 Cultura y Subjetividad.....	10
2. Algunas formas de violencia simbólica en los procesos de vulneración.....	12
2.1 La crisis del espacio público.....	14
2.2 Sociedad de consumo y colonización del tiempo.....	16
2.3 Dominación masculina y estereotipos de género.....	18
2.4 El mandato heteronormativo.....	22
2.5 Lenguaje, discurso, violencia.....	24
2.6 Estigma, racismo y discriminación.....	26
2.7 Violencia desde los medios.....	28
2.8 La internación psiquiátrica y la violencia simbólica.....	30
3. Vulneración y exclusión, ¿ dos caras de la misma moneda?.....	32
3.1 Posibles impactos en rasgos subjetivos de sujetos en proceso de vulneración.....	33
4. Pensar en otros mundos posibles, desde Psicología Política Latinoamericana.....	34
4.1 Reflexiones finales.....	35
Referencias Bibliográficas.....	39

I

III

“¿Quién no reproduce dentro de sí el mundo que lo genera?” (Galeano, 1978).

Introducción

La presente producción monográfica, surge de la motivación de articular reflexiones de varios mojones en el recorrido de la carrera. Entre estos, la teoría adquirida en el curso de formación permanente en Facultad de Psicología de la República, titulado Introducción a la Psicología Política Latinoamericana y prácticas realizadas, una de ellas en hospital Vilardebó, y la práctica de graduación realizada en el servicio del Centro Referencial Amigable (CRAm), realizada en el marco del convenio entre Facultad de Psicología de la República (UdelaR) y el Ministerio de desarrollo Social (Mides)².

De estas experiencias, y quizás también por la indagación de mi implicación³, surge el querer profundizar, dilucidar formas de violencia simbólica, como posibles huellas mnémicas⁴, en los procesos de vulneración. A su vez, desde la Psicología Política, por su misma definición, según autores tales como Martín-Baró (1983), Montero (1991), Rebellato (2008) se espera generar discusiones sobre la realidad social, pensando en transformarla.

Se busca pensar en esta violencia sutil, que estando naturalizada, se invisibiliza, transversalizando nuestro lenguaje, cultura, “ (...) con relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2011). Violencia simbólica, que nos posiciona ante estereotipos, y modos de opresión naturalizados de la cultura dominante, que pueden impactar en el psiquismo, generando efectos en los procesos de vulneración. Consideramos al sujetx⁵ como describe Pichón Riviére (1972) productx, y a la vez productx de la sociedad, lo cual nos lleva necesariamente a pensar al sujetx, en su entorno, en su cotidianidad.

En el recorrido de este desarrollo, se reflexiona sobre los modos de producción de subjetividad, en el marco de diferentes modos de violencia simbólica. Consideramos que la misma, produce vulnerabilidad subjetiva, “(...) donde los aparatos institucionales legitiman prácticas represoras, violentadoras y crueles, fundamentadas por la estigma, estereotipos y rotulación”⁶ (Caniato, Cesnik & Rodríguez, 2012, p. 667).

En la singularidad de cada caso, donde los vínculos primarios, las redes de contención son

2 Esta práctica brinda atención psicológica a personas Lgtbi (Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans, Intersexuales).

3 “¿Que se entiende aquí por indagación de la implicación? La elucidación continua de las naturalizaciones o invisibilizaciones de la expresión de sus criterios de vida, de sus posiciones de género, de opción sexual, de clase etaria, etc. No se trata de sus opiniones, eso es lo básico, sino de cómo puede ser hablado/a o actuado/a por los imaginarios sociales que circulan en la latencia, es decir, que laten-ahí todo el-tiempo, en los encuentros con otros” (Fernández, 2013, p. 43).

4 Término que utiliza Freud, en toda su obra, “para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria” (Laplanche-Pontalis, 2013, p. 177)

5 Se buscará en la producción, por medio del lenguaje, visibilizar aquellos géneros que el lenguaje no considera: tanto género femenino y los que no están incluidos en la lógica binaria. En la práctica mencionada de CRAm, se pudo visualizar el sufrimiento generado por una violencia simbólica desde la obligación de definirse en un género en lógica binaria. Desde un posicionamiento ético y político, se busca incluir en el lenguaje, a quienes el mismo hoy no incluye.

6 Traducción mía

únicos y singulares, se puede ver en el mundo de lo diverso, profundo y complejo de cada singularidad, aspectos en la narrativa de un proceso que mucho puede tener que ver con lo socialmente instituido. Dentro de esto instituido se piensa la violencia simbólica, a modo de rizoma (Guattari, 2013), con múltiples entradas, conectándose entre ellas, o no, generando en una multiplicidad de maneras que se ejercen el poder sobre cada individuo y que puede generar impactos, a veces promotores de vulnerabilidad en multiplicidad de maneras. Pensar en otros mundos posibles (Viera, 2013), implica generar movimientos instituyentes de concientización y liberación.

Sin entrar en oposiciones binarias simplistas, pero sí reconociendo las distintas formas de ejercer poder, entre blancxs, negrxs, mujeres, hombres, trans, gays, pobres⁷, locxs, que se instalan desde el discurso hegemónico. Consideramos que, “el poder es esencialmente lo que reprime” (Foucault, 1976, p. 135). A su vez vemos como “ (...) la técnica de poder, propia del neoliberalismo adquiere una forma sutil, flexible, que escapa de toda visibilidad (Han, 2014). Se puede ver cómo “(...) la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se la examina de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del poder” (Foucault, 1979, p. 40).

Desde la perspectiva marxista, tenemos el concepto de explotación, en cuanto a la extracción de la plusvalía, donde podemos ver relaciones de clases, y en ellas la dominación y subordinación, ¿pero cuántas formas más de dominación y subordinación hay?, ¿qué tan naturalizadas están?, ¿y cómo afectan en el proceso de vulneración? Pierre Bourdieu (1984), habla de una “ruptura con el economicismo que conduce a reducir el campo social, el espacio multidimensional, al campo económico únicamente” (p. 27). El autor considera la relevancia de ver las luchas simbólicas que tienen los diferentes campos, donde se contempla la distribución de poderes, en función del capital económico, pero también considera el capital cultural, social y simbólico.

. Foucault (1992) habla de una instancia de normalización, de cuerpos disciplinados⁸, ¿cuánto sufrimiento por esta normalización, disciplinamiento, por micropoderes a nivel cotidiano, que estigmatizan, segregan, impactando en los procesos de vulneración?

En la academia, trabajamos con lo que implica la sociedad patriarcal y en los debates actuales, nos podemos preguntar: ¿el término debería usarse en su sentido literal de gobierno de los padres” o ¿si el patriarcado es un rasgo universal de la sociedad? o ¿si varía histórica y culturalmente?, así como ¿qué relación existe entre el patriarcado o dominación sexual y el capitalismo o dominación de clase? (Pateman, 1995).

Muchas veces en la escucha, en el ejercicio de las prácticas, de sentires tan diversos, quedaba resonando aquello instituido, lo que Castoriadis (2008) describe como “el lazo entre la raíz psíquica y la raíz social” (p. 164). En el proceso de socialización, con las significaciones imaginarias,

⁷ Término pobres, concebido desde la descripción de pobreza en Desarrollo y Necesidades Humanas de Max Neef, contemplando distintas pobreza: de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de identidad y más.

⁸ “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder” (Foucault, 1976, p. 141)

encontrándose investidas con significaciones muchas veces naturalizadas. En el contacto con el sufrimiento psíquico de otrx, se puede aprehender efectos de modalidades de violencia simbólica institucionalizada desde el lenguaje, las configuraciones de poder, estrategias de disciplinamiento, las prácticas cotidianas, como una forma (sin alternativa), de habitar el mundo.

Pensar en otros mundos posibles, nos lleva a problematizar sobre discursos instituidos, que facilitan distintas formas de violencia simbólica en los procesos de vulneración. En estos procesos, no solo contemplamos “al aislamiento social de los pobres urbanos” (Kaztman, 2001, p. 171). Entendemos que existe relación directa entre la pobreza en función del género, las razas, la diversidad, pero se apunta a profundizar en aspectos que, si bien puede incluir la pobreza, también la exceden, sin dejar de tener en cuenta que las vicisitudes de las desigualdades económicas muchas veces profundizan cada aspecto a nombrar. Nos preguntamos ¿cuánto y cómo afectan las múltiples instituciones?, ¿cómo pensar en las diferencias geo-políticas, étnicas, culturales, de clase, de género, de opción sexual, sin pensar y buscar reflexionar en cómo llegar a la “invención de emancipaciones”? (Fernández, 2009, p. 31). Reflexionando ante estas preguntas, consideramos

El nivel de la proyección de todos esos fantasmas colectivos del deseo de la peligrosidad de los llamados marginales («los locos son personas peligrosas», «los negros tienen una sexualidad extraordinaria», «los homosexuales son perversos polimorfos», etc.). Esa manera de captar los procesos de singularización y encasillarlos inmediatamente en referencias —referencias afectivas, referencias teóricas por parte de los especialistas, referencias de equipamientos colectivos y discriminadores. En esos devenires es en los que se da la articulación entre el nivel molecular de la integración subjetiva y todos los problemas políticos y sociales que hoy recorren el planeta. (Guattari & Rolnik, 2006, p. 97).

En el primer capítulo de este trabajo se describe violencia y específicamente violencia simbólica. Consideramos la misma como las formas de dominación naturalizadas, partiendo de una economía capitalista, de semiocapitalismo⁹ actual, de un lenguaje que legitima la violencia, de un no reconocimiento a la alteridad¹⁰. Dentro del mismo capítulo, se pensará la relación de esta violencia, con la producción de subjetividad. Pensamos que implica ser normal (entre comillas), la definición de cultura (Freud, 1930) y la sociedad disciplinada que describe Foucault (2016).

En el capítulo dos se describen las diferentes modalidades de violencia simbólica en los procesos de vulneración, viéndose las relaciones de fuerzas que se ejercen en la coyuntura actual.

En el capítulo tres pensamos la vulneración, y su vinculación con procesos de exclusión social, cultural y económica, así como el impacto en los rasgos subjetivos que generan estos procesos.

En el capítulo cuatro se reflexiona desde la psicología política, pensando a dicha subdisciplina como “una actividad explícitamente consciente de la necesidad de clarificar ideológicamente el sentido y efecto de los fenómenos estudiados, y de hacer manifiesto el nivel psicológico de la actividad política en tanto acción constructora de un orden social” (Montero, 1991, p. 31).

⁹ Semiocapitalismo definido como “modo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos.” (Berardi, 2007, p. 107)

¹⁰ Teniendo en cuenta que Max Neef resalta la estima y la valoración como una necesidad del mundo de la vida, es que pensamos el no reconocimiento a la alteridad como forma de violencia simbólica.

En todo el recorrido , se busca pensar desde la psicología “los efectos psicológicos que tiene el sistema social sobre los individuos y de las relaciones socio-económicas, culturales, históricas y políticas de ese sistema social” (Montero, 1991, p. 31).

“La ley de la realidad es la ley del poder. Para que la realidad no sea irreal, nos dicen los que mandan, la moral ha de ser inmoral” (Galeano, 1989, p. 164)

1. Violencia, subjetividad, sociedad disciplinada, ser normal y la cultura como mediadora

1.1 Definiendo violencia

Dentro del concepto de violencia existen múltiples clasificaciones, tales como violencia física, psicológica, sexual, económica, patrimonial, doméstica, obstétrica, laboral, patrimonial, política, institucional, étnica racial. En esta producción se busca desarrollar aspectos de la violencia simbólica. La Organización Mundial de la Salud define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OMS, 2002).

En el informe mundial sobre la violencia y la salud se la define como “la violencia es un fenómeno sumamente complejo que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos” (p. 10). También en el informe integral de protección a la infancia y a la adolescencia contra la violencia (2015), definen a la violencia social:

(...) mediante diferentes formas de generación de daño estrechamente interconectadas: acceso diferencial al reconocimiento social; acceso diferencial a la riqueza socialmente producida; acceso diferencial a la participación en la toma de decisiones políticas. Y esto, vinculado a la pertenencia a grupos hegemónicos o, por el contrario, portadores de estigmas sociales (mujeres, niñas, niños y adolescentes, pobres, grupos étnico - raciales minoritarios, identidades/ opciones sexuales no hegemónicas, discapacitadas/os, etc). (p.7)

Pensamos la violencia simbólica, en la “relación de fuerzas que se ejerce donde la fuerza se cree como impensable, imposible de descubrir, y donde en un sentido está ausente: en palabras, gestos, ritos.” (Bourdieu, 2002, p.135). El autor en su análisis de violencia simbólica, la describe como:

Es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo solo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural. (Bourdieu, 1999, pp.224-225)

El mismo autor, habla de la dominación natural. Esta violencia si bien no opera en el orden de una intención consciente, se puede apreciar de diferentes maneras, tales como las desigualdades de género, de raza, de clase, culturales. Pensar en estos conceptos tales como dominación natural, coerción, nos lleva necesariamente al concepto de poder, el cual tiene que:

(...) ser analizado como algo que circula, o más bien como algo que no funciona en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no solo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de

conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos. (Foucault, 1992, p. 144)

Cada individuo pensado desde Foucault (1992), como efecto del poder y a su vez con posibilidad de ejercerlo. Dice el autor, el “poder se libera, circula, forma redes, es verdad solo hasta cierto punto. Del mismo modo que se puede decir que todos tenemos algo de fascismo en la cabeza, se puede decir que todos tenemos algo, y más profundamente, de poder en el cuerpo” (p. 144). Los poderes son descritos por Foucault (1992) como “procedimientos de normalización” (p. 151), colonizando, y generando lo que el autor llama “sociedad de normalización” (p. 151).

La violencia simbólica, se puede analizar desde el famoso ejemplo del iceberg, utilizado para distintos temas en donde por un lado está lo visible y por debajo, en lo profundo, está aquello que no se ve y es generador. Se puede pensar la punta del iceberg, como la acción de la violencia, está que se muestra, que los medios siempre encuentran la manera de exhibir, visualizar y generar impacto, por debajo de esta punta siempre expuesta, un contenido invisibilizado y gigantesco del iceberg, en donde se busca pensar en algunos elementos que lo conforman. Mientras que la pantalla nos alerta de un nuevo femicidio, en la publicidad gráfica que sigue a la noticia, nos encontramos un anuncio donde la mujer es cosificada, vista desde su lado doméstico, y como un objeto de mercancía, o imágenes aludiendo a estereotipos, ¿esto se cuantifica en la violencia? ¿Esta violencia simbólica como afecta la constitución subjetiva? ¿Los medios ejercen poder generando subjetividades?

Muchas expresiones de esta violencia están enmascaradas, naturalizadas culturalmente. Desde la industria cultural se propicia una comprensión ilusoria y alienante para el individuo (Zanoni, 2016). “Su invisibilidad hace que las víctimas de la violencia no tomen conciencia directa de la relación de dominación” (Han, 2016, p. 89). Naturalizaciones que se dan desde el ejercicio del poder, desde las prácticas discursivas.

Desde los diversos autores, como Bourdieu (1999), Martín-Baró (2003), Han (2014), podemos incluir siempre dentro de la violencia simbólica, el ejercicio del poder, el cual se puede “concebir como hecho psicosocial y vertebrador de todas las relaciones humanas al interior de cualquier sistema social” (Martín-Baró, 2003, p. 48). En los procesos de vulneración, es muy probable ver un régimen de oprimidos-opresores, donde “los dominadores mantienen el monopolio de la palabra, con que mistifican, masifican y dominan. En esa situación, los dominados para decir su palabra, tienen que luchar para tomarla” (Freire, 1968, p. 26).

Bourdieu (1999) en su descripción de violencia simbólica menciona como el capital simbólico, inconscientemente habilita al ejercicio del poder. Por capital simbólico describe “es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor” (p. 108).

El capital simbólico descrito como parte que conforma una relación especial, el cual es común a los miembros de un grupo:

Debido a que es un ser-percibido, que existe en la relación entre unas propiedades, poseídas por unos agentes, y unas categorías de percepción (arriba/abajo, masculino/femenino, grande/pequeño, etc.) que, en tanto que tales, constituyen y establecen unas categorías sociales (los de arriba/los de abajo, los hombres/las mujeres, los grandes/los pequeños) basadas en la unión (la alianza, la vida en comunidad, el matrimonio) y la separación (el tabú del contacto, del matrimonio con una persona considerada como inferior, etc.), está vinculado a unos grupos —o a unos nombres de grupos, familias, clanes, tribus— y es a la vez instrumento y envite de unas estrategias colectivas que pretenden conservarlo o aumentarlo, y de unas estrategias individuales que pretenden adquirirlo o conservarlo, uniéndose a los grupos que lo poseen (el intercambio de obsequios, la comunidad, el matrimonio, etc.) y diferenciándose de los grupos que lo poseen poco o carecen de él (las etnias estigmatizadas). (Bourdieu, 1994, p. 174)

Lo dicho por el autor, quizás sirva para comprender datos del Atlas de Violencia 2018, el cual describe la fuerte concentración de homicidios en población afro en territorio de Brasil, indicando una tasa superior de dos veces y medio, en homicidios a población afrodescendientes que a población no afrodescendiente (16,0 % contra 40,2 %). Surge necesariamente preguntarnos, ¿cuántas maneras de violentar simbólicamente, antes de llegar a visibilizar estas cifras?¹¹

La violencia simbólica, se basa en el automatismo del hábito, inscribiéndose en los modos de percepción, de conducta y a su vez siendo naturalizada (Han, 2016). De esta manera se mantiene “el orden de dominación vigente sin ningún tipo de esfuerzo físico o material. También la técnica disciplinaria se vale de la internalización psíquica de las fuerzas” (Han, 2016, p. 14).

1.2 Proceso de constitución subjetiva

Desde el psicoanálisis, con el profundo descubrimiento del inconsciente, pero con la misma importancia, sabemos existe un “pensamiento que antecede al sujeto y que el sujeto debe apropiarse a lo largo de toda su vida” (Bleichmar, 2007, p. 83).

En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud (1921) afirmaba: “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social” (p.67). Ya desde esta premisa daba cuenta del devenir del sujeto en sociedad, por lo cual pensar al sujeto implica pensar en la relación al entorno y así en la producción de subjetividades, las cuales” mediatizan, vehiculizan, pautan, los modos primarios de constitución de los intercambios que hacen a la producción de representaciones en el interior de la implantación y normativización” (Bleichmar, 2004, s/p).

A su vez, considerando lo dicho por Guattari y Rolnik (2006):

La subjetividad parece estar caracterizada de una doble manera: por un lado, el hecho de habitar procesos infrapersonales (la dimensión molecular) y, por otro, el hecho de estar esencialmente agenciada en el nivel de agenciamientos sociales, económicos, maquínicos; de estar abierta a todas las determinaciones socio-antropológicas y económicas. (p. 85)

Entendemos a los modos de producción de subjetividad como fuerte componente de la socialización, la cual ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros

¹¹ El relato citado por Segato, sobre la niña Juliana, ya nos muestra como desde los primeros pasos se puede generar violencia simbólica desde la ausencia de reconocimiento.

de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema (Bleichmar, 2004).

Cada singularidad humana podemos pensarla,

(...) en el entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares que no solo la transforman y la modifican, sino que la instauran, debemos articular una respuesta que tenga en cuenta los universales que hacen a la constitución psíquica, así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social. (Bleichmar, 2007, p. 83)

Lacan, a través de la metáfora de la banda de Moebius, nos deja ver el exterior y el interior a través de dos partes de una misma estructura, siendo “apropiada para simbolizar al sujeto dividido por el orden significante” (Dor, 2003, p.190), pudiendo comprenderse que:

(...) la relación entre el sujeto y los otros, el sujeto y el mundo social, lleva a dos tareas: inscribir su pertenencia y, mediante la función del juicio, optar por la manera de pertenecer. Ello modela su subjetividad, afecta la relación con los otros y altera el mundo que lo rodea (Berenstein, 2004, p. 138).

1.3 ¿Hablamos de sociedad disciplinada?

Foucault describe sociedad punitiva, como algo que advierte, amenaza y ejerce una especie de presión constante. “El par vigilar-castigar se instaura como relación de poder indispensable para la fijación de los individuos en el aparato de producción, y la constitución de las fuerzas productivas, y caracteriza a la sociedad que podemos llamar disciplinaria” (Foucault, 2016, p. 231). Esto implica, una coerción ética y política, para que el cuerpo, el tiempo, la vida, los hombres se integren bajo la forma del trabajo al juego de las fuerzas productivas (Foucault, 2016).

En el S. XIX, relata el autor,

(...) hubo una empresa de encierro, de acuartelamiento de la clase obrera y más allá del aparato de producción, en toda una serie de instituciones no productivas, por ejemplo las pedagógicas: parvularios, escuelas, orfanatos: las correctivas: colonias agrícolas, reformatorios, prisiones, las terapéuticas: hospicios, asilos. De manera provisoria, podríamos poner todas esas instituciones bajo el signo del encierro. (Foucault, 1973-1973, p. 239)

Luego, el autor detalla la proliferación de instituciones, donde lo que aparece con las mismas, son cuerpos “cuya función es ser multiplicadores de poder” (Foucault, 2016, p. 242).

Foucault (2016) describe a las instituciones, como instituciones de secuestro, “por el hecho de que en ellas los individuos están ocupados todo el tiempo en actividades productivas o puramente disciplinarias, o de esparcimiento” (Foucault, 2016, p. 246). Han (2014) dice “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner la duda a la sociedad o al sistema” (p.18). ¿Esto corresponde a la sociedad disciplinada de hoy? Las instituciones, fijando a los individuos al aparato de producción, forjando hábitos, mediante “coerciones y castigos, aprendizajes y sanciones” (Foucault, 2016, p.274).

1.4 Ser normal

La palabra Normal, es procedente del latín, *normalis*. Su significado implica algo dentro de la norma regla, o también puede ser que esté en su estado natural. Lo normal como aquello que se adecua a lo preestablecido, “asimilado a lo deseable, lo valorado y aceptado. En términos muy simplistas, tendemos a ver lo normal como equivalencia de salud y lo anormal como patológico” (Arevalo, Couso, Deberti, De los Santos, Dibarboure, García...Yañez, 2011, p. 43).

La normalidad de la mano de la sociedad disciplinaria, donde las instituciones toman control “(...) sobre el cuerpo, la sexualidad y las relaciones interindividuales” (Foucault, 2016, p. 248). Lo normal también pensado en términos productivos. En lo sexual se vincula a lo heteronormativo. También podemos ver como:

(...) se establecen modelos en los que se distinguen valores modales acordes con la cultura dominante. (...) Esta lucha entre el deseo de norma y el deseo salvaje comienza en la niñez y continúa a lo largo de la vida donde el superyó como instancia psíquica lo llevará a la instancia las normas enfrentándolo con sus deseos más primarios. (Carpintero, 2015, p. 64)

Sabemos que en las distintas culturas se encuentran distintas formas de vida, las de cultura dominante y las minoritarias. El poder siempre recompensa a las de cultura dominante y la sanción será para las minoritarias (Carpintero, 2015). Cuando se realizan acciones cotidianas y/o singulares, generalmente, se dan a través de una norma hegemónica (Carpintero, 2015).

La subjetividad está constituida por la norma, y esto implica, al decir de Carpintero (2011):

Es así como la enfermedad no es someterse a la norma ya que no hay subjetividad por fuera de la norma. La enfermedad es quedar atrapados en la norma sin dar cuenta de la creatividad en el sentido de pulsión de vida que permite expresar la anormalidad que nos constituye como sujetos (...). Por ello el sujeto normal no es sólo producto de la norma, sino del uso que hace sobre sí mismo a costa de escindir la anormalidad que lo constituye. (p 3)

Lo normal varía de cultura a cultura, y así mismo se puede pensar “que no todo comportamiento por ser aceptado culturalmente, debiera a los ojos de la ciencia ser admitido en forma automática como normal. Por contraparte, no todo comportamiento resistido por la cultura, debiera ser tenido por esta misma ciencia como anormal” (Arevalo, Couso, Deberti, De los Santos, Dibarboure, García....Yañez, 2011, p. 44).

Para hablar del sufrimiento psíquico, que puede generar el estar dentro o fuera de la norma, Enrique Carpintero cita a Guillaume Le Blanc:

El sufrimiento psíquico es el efecto de una actividad de la incorporación de la norma por el propio hecho de que al volverse contra sí para llegar a ser hombre normal, el sujeto se expone a todo lo que en el sí escapa a las normas, a los deseos de oponerse a la norma, que son una parte esencial de la propia vida. El hombre normal resulta así doblemente escindido. No solo el deseo de la normalidad lo expone a un remanente que los obsede, a un deseo de anormalidad, sino que la repetición de normas de normalidad también implica una dependencia de sujeto con respecto a esas normas de normalidad, lo que no deja ningún lugar del deseo de aire fresco y a partir de entonces hay hombre normal sobre el trasfondo de una violencia ejercida por el Yo fabricado en el apasionado apego a las normas contra el <Yo> sustraído a ese apego...En ese plano existe, pues una verdadera enfermedad del hombre normal, mental y social. El hombre normal es el hombre que se vuelve contra sí mismo para ser el sujeto de las normas que lo producen. (p. 3)

La elección sexual, el género, la inclusión dentro de la lógica capitalista y su colonización del tiempo, pueden hacer sentir a alguien dentro de lo normal o anormal. En este sentido, nos preguntamos: ¿cuánto se puede hacer por desnaturalizar? “¿Cuándo decretamos lo normal no estamos legitimando la norma que define lo adaptado a ella?” (Viera, 2013, p. 38).

En clínica con poblaciones en tránsito de disidencia sexo- género, se puede observar que el problema de lo quirúrgico u hormonal - que muchas veces atraviesa esta población, en búsqueda de tener un cuerpo correspondiente a su identidad de género-, pasa a un segundo o tercer plano,

porque inicialmente se encuentran con la mirada del otro etiquetando, estigmatizando, incidiendo en los procesos de vulneración, desde la mirada acusadora de aquello que está fuera de la norma (como que si la misma, lo que la norma indica, fuera la única verdad).

La existencia con disidencia de sexo-género, genera sufrimiento por el solo hecho de ser quien se es¹². Lo diferente, lo salido de la norma genera una mirada y discurso que constantemente violenta. Así mismo en consultantes en hospital Vilardebó, que ya desde lo institucional, se encuentra con la etiqueta, el estigma, donde primero se es visto desde el diagnóstico con todo lo que esto implica, y no como el producto de hechos socio-políticos.

1.5 Subjetividad y el impacto de la violencia simbólica

Guattari y Rolnik (2006), en su libro *Micropolítica. Cartografías del deseo*, describen:

Las máquinas de producción de subjetividad varían. En los sistemas tradicionales, por ejemplo, la subjetividad es fabricada por máquinas más territorializadas, a escala de una etnia, de una corporación profesional, de una casta. En el sistema capitalista, la producción es industrial y se da a escala internacional. (p. 39)

La producción de subjetividad, no solo impacta en las ideologías, si no “en su manera de percibir el mundo, de articularse con el tejido urbano, con los procesos maquínicos del trabajo y con el orden social que soporta esas fuerzas productivas” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 40). Así mismo señalan “no es utópico considerar que una revolución, una transformación a nivel macro político y macro social, concierne también a la producción de subjetividad” (Guattari & Rolnik, 2011, p. 40).

En este sentido, considerar que:

(...) todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo, él nacer no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. Seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas. (Berger, P. y Luckmann, T. 1966/2001, p. 166)

En cuanto a la estructura social de hoy, Guattari (2008) señala como el:

(...) capitalismo mundial de hoy como una instancia de poder que no se ejerce en el plano de lo visible -de la economía, de las relaciones internacionales, etc, sino, en primer lugar, en el plano de la subjetividad y cuya finalidad fundamental no es el control, sino la producción de subjetividad. (p. 27)

En este mismo sentido, podemos ver la violencia simbólica en la que el tiempo libre concebido como tiempo propio, es mínimo para la mayoría de la población. “El tiempo deja de ser libre para estar consumido por las mercancías que nos ofrece el mercado” (Carpintero, 2008, p. 3).

El mercado “coloniza también el alma, el inconsciente, acaparando los medios de comunicación de masas, no sólo para comunicar, sino también para moderar y manipular la subjetividad” (Guattari, 2008, p. 71). El mercado y sus discursos imperantes, que señalan a lo no productivo, a lo distinto, y así nos preguntamos: “¿desde dónde analizar la posibilidad de una construcción ética

¹² Comentario de mujer trans, que relata desde su experiencia, en reunión en ámbito académico.

que aprecie la alteridad y que permita “incluir” sin desconocer la singularidad?” (Montañez, 2012, p.

7). Pensar en los efectos de la violencia señalada, nos lleva a considerar:

La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir, vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces, como “conciencia moral” está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él. Llamamos “conciencia de culpa” a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido. Se exterioriza como necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en el interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada. (Freud, 1931, pp 119-120)

La concepción particular del sujeto se conforma “por los elementos dominantes de su entorno socio-cultural, estructurados en general por ejes de la ideología dominante a los que se entrelazan con elementos de concepciones diversas, en distinto grado de cohesión e integración” (Bleichmar, 2007, p. 314). “Se deduce que la estructura relacional que el Yo impone a los elementos de la realidad es la copia de la que la lógica del discurso impone a los enunciados que lo constituyen” (Aulagnier, 1977, p. 25). Distintos aspectos como la discriminación, el sexismo o racismo, “no dependen de la intervención de la conciencia discursiva de sus actores y responden a la reproducción maquinal de la costumbre, amparada en una moral que ya no se revisa “ (Segato, 2003, p. 117).

“¿Cómo se pueden construir proyectos, ilusiones, fantasías y como se puede tener una conciencia de sí reflexiva, en la pura necesidad?” (Aguar, 2011, p. 4). La pregunta de Aguar, refiere también al estigma, la no habilitación del espacio, lugar geográfico ni reconocimiento. A través de esta pregunta el autor reflexiona, “se genera una subjetividad que es espejo de un mundo que oprime. Cuando los múltiples espejos les devuelven su ser eliminable lo traumático es el deseo de muerte real o simbólica de ese Otro social para con ellos” (Aguar, 2011, p. 4).

1.6 Cultura y Subjetividad

Freud, en 1930, nombra a la cultura como “la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger el hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí” (p. 90).

En este entonces, ya decía:

(...) el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales (Freud, 1930, p. 34).

Freud (1930), reconociendo los avances tecnológicos de su época: tren, comunicación, escritura, maquinaria y sus impactos positivos (aunque también menciona que esos impactos son necesarios en la medida que la exigencia cultural varía, y así mismo se puede seguir pensando en el día de hoy), señala el hombre ha llegado a ser “un dios con prótesis” (p. 38).

Continuando con esta definición, señala:

(...) reconocemos el elevado nivel cultural de un país cuando comprobamos que en él se realiza con perfección y eficacia cuanto atañe a la explotación de la tierra por el hombre y a la protección de

está contra las fuerzas elementales, es decir, en dos palabras, cuando todo está dispuesto para su mayor utilidad. (Freud, 1930, p.38)

La cultura caracterizada, “a través de su valoración y culto de las actividades psíquicas superiores, de las producciones intelectuales, científicas y artísticas, o por la función directriz de la vida humana que concede a ideas” (Freud, 1930, p. 92). Entre estas, Freud (1930) nombra la importancia que ocupan los sistemas religiosos y las “construcciones ideales” del hombre, es decir, su idea de una posible perfección del individuo, de la nación o de la humanidad entera, así como las pretensiones que establece basándose en tales ideas” (p.92).

Las relaciones de los hombres son reguladas en función de una cultura (Freud, 1930). En esta línea, se puede observar que “la vida humana en común solo se torna posible cuando llega a reunirse una mayoría más poderosa que cada uno de los individuos y que se mantenga unida frente a cualquiera de éstos” (Freud, 1930, p. 41). Freud (1930) señala, “el poderío de tal comunidad se enfrenta entonces, como derecho con el poderío del individuo, que se tacha de fuerza bruta” (p.41). El autor describe el concepto del superyó cultural, que en su investigación y tratamiento de neurosis lo lleva a observar

(...) dos acusaciones contra el superyó del individuo: con la severidad de sus preceptos y prohibiciones, se despreocupa demasiado de la felicidad del yo, pues no toma en cuenta de las resistencias contra el cumplimiento de aquéllos, de la energía instintiva de ello y de las dificultades que ofrece el mundo real. (Freud, 1930, p.87).

En la actualidad, autores como Guattari y Rolnik (2006) describen “la cultura en tanto esfera autónoma solo existe en el nivel de los mercados de poder, de los mercados económicos, y no en el nivel de la producción, de la creación del consumo real” (p. 28). Los mismos autores describen como:

(...) la cultura de masas produce individuos: individuos normalizados, articulados unos con otros según sistemas jerárquicos, sistemas de valores, sistemas de sumisión; no se trata de sistemas de sumisión visibles y explícitos, como en la etología animal, o como en las sociedades arcaicas o precapitalistas, sino de sistemas de sumisión mucho más disimulados. (Guattari, F. y Rolnik, S, 2005, p. 28)

Los autores señalando la descripción del sociólogo Bourdieu, mencionan “la cultura no es sólo una transmisión de información cultural, una transmisión de sistemas de modelización, es también una manera que tienen las élites capitalistas de exponer lo que yo llamaría un mercado general de poder (Guattari, Rolnik, 2006, p. 33) .“En la sociedad capitalista, el poder cultural impone las normas culturales e ideológicas de adaptación del individuo; legitima la estructura dominante, oculta la violencia de la adaptación” (Brenes, Burgueño, Casas y Pérez, p. 48).

Fernández (1999), en búsqueda de quebrar la legitimidad de las violencias de la cultura de hoy, describe:

Nuestra cultura hay un vastísimo sistema de legitimación de las violencias: una mujer violada se lo buscó por la minifalda, el marido golpeador dice ‘me sirvió los tallarines fríos, en el barrio los muchachos dicen ‘y...a las minas les gusta que les peguen...’; algún psicoanalista dice ‘se trata de masoquismo femenino’. (p. 79)

Freud haciendo referencia a las trascendentes analogías entre la cultura con el individuo: se

pregunta - interrogante de gran vigencia en la actualidad- “¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas- o épocas culturales, y quizá aún la humanidad entera, se habrían tornado “neuróticas” bajo la presión de las ambiciones culturales?” (Freud, 1930, p. 88). Quizás en esta época podemos hablar de pánico, depresión, algunos de los síntomas de nuestra sociedad (Berardi, 2010).

2. Algunas formas de violencia simbólica en los procesos de vulneración

En este capítulo se busca describir algunas modalidades de violencia simbólica. Estas se pueden pensar en la vida cotidiana, la cual vemos “(...) plagada de naturalizaciones, de eso es así porque es así, de hacer sin cuestionar, de decir sin elucidar el contenido de lo dicho y en eso cotidiano que hacemos y nos hacen, sostenemos niveles de opresión auto y hetero infringidos” (Viera, 2009). Castoriadis (2008) nos habla de la alienación que encuentra sus condiciones más allá del inconsciente individual, o de las relaciones intersubjetivas que se juega en él, sino en el mundo social.

Entendemos que los factores de violencia simbólica, no accionan para todos de igual manera (Fernández, 2013), de hecho, “en los distintos individuos encontramos las más dispares reacciones, y aun en un mismo individuo coexisten actitudes contrapuestas” (Freud, 1931, p. 235). Buscamos visualizar cómo esta violencia, en sus diferentes expresiones, pueden incidir en la formación subjetiva que transversaliza, y que llega a las masas en un sentido, o en varios, dependiendo la vivencia y el entramado de cada sujeto. Es inevitable compartir la pregunta con psicoanalista Marcelo Viñar (2013): “¿cómo conjugar el dolor y la angustia individual con la máquina gigantesca de la violencia y la injusticia social?” (p. 6).

¿Esta injusticia social como afecta en los procesos de vulneración? Ruben Zukerfeld y Raquel Zukerfeld (2006) describen la vulnerabilidad, la cual se puede dar a través de tres órdenes. Primero teniendo en cuenta eventos disruptivos tempranos y tardíos, donde es de considerar la eficacia traumatogénica. Otro orden como la calidad de vida alcanzada, así como “la relación objetiva de estado de vida objetivo de un sujeto y con percepción subjetiva de la vida de un sujeto” (Zukerfeld; Zukerfeld, 2006, p. 113). En tercer orden las “características históricas y actuales de la red de vínculos intersubjetivos con su valor de sostén e identificador portador de los ideales culturales dominantes” (Zukerfeld; Zukerfeld, 2006, p. 113).

En cuanto a este último orden, queremos ahondar, en los aspectos cotidianos, y de ejercicios de poderes que se ejercen de forma invisibilizada pero colmada de significantes. En las distintas narrativas se vislumbran actantes¹³, tales como neoliberalismo, capitalismo, condición de género, en una gubernamentalidad que induce un colonialismo, racismo, opresión, “sexismo y de la dominación de clase del tipo que sea” (Haraway, 1989, p. 122). Esto entendemos genera vulnerabilidad.

¹³ Lucien Tesniere (1965) designa actantes a los seres o cosas que “al título que fuera, o de la manera que fuere, aún a título de simples figurantes y de la manera más pasiva, participan en el proceso” (p. 102).

Fernández (2013) plantea que la vulnerabilidad no es algo dado, (...) “ni casualidad, ni destino, sino que un grupo social estuviera ubicado en ese camino a la exclusión, fueron expresas políticas de Estado que, a través de los años y de diferentes gobiernos, produjeron activamente dicha vulnerabilidad” (pp 65-66).

En cuanto a lo descrito por Zuckerfeld y Zukerfeld (2006), dentro de los órdenes de la vulnerabilidad, el estado de vida objetiva del sujeto y su percepción subjetiva. En cuanto a la percepción subjetiva, nos preguntamos: ¿las clases dominantes, plasman un superyó? Freud (1930) en cuanto a esto dice: “(...) la comunidad plasma un superyó, bajo cuyo influjo se consuma el desarrollo de la cultura” (p.136).

Buscando dilucidar las diferentes maneras de ejercicio de poder, en lo que es, esta sutil violencia que puede llevar a la vulneración, se busca pensar como mayoritariamente, “la psicología que se aplica en nuestras sociedades latinoamericanas está ligada a las perspectivas de las clases dominantes, es decir, a los intereses de clases de aquellos que detentan el poder” (Martín-Baró, 1995, p. 207). Buscamos reflexionar como la posición de lxs sujetxs, en el espacio social, se vincula a la distribución de poderes, donde también juegan un rol, los diferentes capitales: económico, cultural, social, “así como el capital simbólico, comúnmente denominado prestigio, reputación, renombre, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital” (Bourdieu, 1984, p. 29).

Se distingue como socialmente, se resalta la diferencia, desde una opresión de raza, de clase, de género, y como describe Fernández (2009):

(...) puede observarse cómo en los últimos decenios las democracias occidentales se proponen las llamadas “políticas de la tolerancia”, el respeto a las diversidades culturales, lo políticamente correcto, etc. Con todos los impasses y complejidades imaginables, ya que los estilos políticamente correctos más de una vez no logran más que maquillar políticas y sentimientos racistas de todo tipo. (p. 24)

En el alcance de esta producción, no está el análisis de políticas públicas, pero sí podemos pensar en que si bien, las mismas pueden, y muchas veces generan significativos avances en cuanto a derechos básicos logrados, como la ley integral para personas trans, ley 16820: cambio de nombre y sexo registral, sin embargo, hay fuerzas que se contraponen, incluidas la coerción y poderes que se ejerce desde las distintas modalidades de violencia simbólica. Al estar con población con disidencia en sexo-género, y ver el acceso a su nueva identidad, su nuevo documento, su gran logro, el cual choca con una lucha cotidiana de una mirada que constantemente violenta. Esta mirada parte de discursos y la cultura hegemónica, que coloniza¹⁴, y genera sufrimiento psíquico.

Las modalidades de violencia simbólica, descritas a continuación, entendemos tienen en su posibilidad, una profunda línea de análisis, que considerando el alcance de esta producción se

¹⁴ El discurso como dispositivo fundamental de colonización ideo afectiva “a través de cual se facilita la manipulación a gran escala” (Barrero, 2011, p. 74).

busca introducir en cada una de ellas. En la selección¹⁵ y descripción de las modalidades de generar violencia simbólica que se detallan, queremos reflejar la manera de incidir en los procesos de vulneración. Pensando en estos procesos que, consideramos la perspectiva de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Hill Collins, 1991), la cual:

(...) se opone a la idea de considerar que las opresiones se suman (...). Desde la lógica de la interseccionalidad se sostiene que la convergencia de ejes genera nuevas realidades y desigualdades que no pueden deducirse de una simple suma de situaciones aisladas. (Beniscelli, Nesta, Tuyare, 2017, p. 133)

“Atención, te estás acercando a una zona peligrosa” (GPS Garmin, al acercarse a un barrio de viviendas precarias) (Aguar, 2011, p1).

2.1 La crisis del espacio público

Cuando pensamos ciudad como espacio público, se podría pensar como: “es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales” (Borja, 2012, p. 1).

El espacio público, siendo el lugar donde se relacionan lxs personas, marcando el perfil propio de los barrios o zonas urbanas, así como la continuidad de las distintas partes de la ciudad (Borja, 2012). ¿Habilitan los espacios de hoy al encuentro de heterogeneidades, o desde el pienso urbano se categorizan sectores? ¿Esto es dialéctico al estigma que se genera a un lado y a otro de cada clase social? Bourdieu (1999), describe:

La estructura del espacio se manifiesta en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espacial, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural. (p. 120)

“Las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo, capital/provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división” (Bourdieu, 1999, p. 121).

Los centros comerciales que se apoderan del espacio, desplazando las calles, y en estos se aplica “el derecho de admisión” (Borja, 2012). Esto genera impacto en la manera en que “las personas leen e interpretan la ciudad a partir del texto construido por el Estado y los urbanistas” (Iregui, s/a, p. 85). “La ciudad no es únicamente una realidad física es también un sistema de relaciones entre personas en teoría libres e iguales, los ciudadanos” (Borja, 2012, p.5).

Sin embargo, se pueden ver como las pautas de urbanización que acentúan, las diferencias y exclusión social (Borja, 2012). Borja (2012) habla de la ciudad con muros que “protegen a los sectores acomodados que utilizan y a la vez temen a los que consideran pobres, marginales y

¹⁵ En la selección de las modalidades de violencia simbólica a introducir en este capítulo, incide la trayectoria recorrida durante el pasaje por facultad de Psicología de la autora, y desde la vivencia de las prácticas, se pudieron ver estos aspectos como transversales en los procesos de vulneración, entendiendo que el recorte se adecua al alcance de esta producción.

delincuentes potenciales” (p. 6). Siguiendo esta descripción vemos cómo:

Seguramente en sociedades consumistas y en las que una parte importante de la población es relativamente acomodada no resulta agradable convivir en el espacio público con las expresiones, normalmente extremas, de quienes han quedado fuera del circuito del consumo formal de una ciudadanía que las administraciones consideran más usuarios, clientes y electores que ciudadanos. La forma más indigna de tratar esta población excluida es considerarlos colectivamente como un peligro potencial o una agresión a nuestra sensibilidad, estigmatizarlos. (Borja, 2012, p. 14)

Pensar desde el paradigma emancipatorio¹⁶, implica entre tantas cosas reivindicar el espacio público, la necesidad de equipos culturales, el acceso a la educación y sanidad pública, accesibilidad y centralidad cercana, así como la identidad cultural barrial y étnica. Tenemos en cuenta que “las dinámicas dominantes en las ciudades del mundo desarrollado tienden a debilitar y privatizar los espacios públicos” (Borja, 2012, p. 18). En las distintas ciudades se puede encontrar donde “ no se ha querido conscientemente facilitar la comunicación entre una zona y otra para atribuir un contenido de clase excluyente a la nueva operación urbanística en curso” (Borja, 2012, p. 7).

A través de la descripción de la constitución psíquica descrita por Lacan, en el registro imaginario, como designa su yo, a través, a través de ese Otrx, podemos generar la interrogante ¿cómo se materializa el deseo en el discurso, en el registro imaginario del lado del muro de las carencias, del olvido, del descuido? ¿La cadena de significantes puede ser similar, a los que no les toca estar excluidxs, en zonas de poco acceso, del lado de descuido urbanístico y de todo tipo de descuidos?

Pensando en la segregación social vemos el poder ejercido desde la urbanización, y de él mismo la naturalización al no acceso a la “ciudad de todos”, que en su práctica parece no ser tan de todos. Nos preguntamos ¿cómo cada quien, en su zona, en la plaza que tiene acceso, en el paisaje cotidiano, encuentra desde los primeros tiempos sus identificaciones primarias, su ideal del yo, su percepción, su marco subjetivo? ¿Esto afecta en los procesos de vulneración? Entonces, quienes viven segregadxs, ¿son los vulnerables, o, mejor dicho, lxs que se les vulnera desde las diferentes prácticas?

¹⁶ El sentido del paradigma emancipatorio radica en ampliar los espacios de libertad y combatir los espacios de dominación (Brenes, Burgueño, Casas, Pérez; 2009).

“Este modelo de vida que se nos ofrece como gran orgasmo de la vida, estos delirios del consumo que dicen ser la contraseña de felicidad, nos están envenenando el cuerpo, nos están envenenando el alma y nos están dejando sin casa” (Galeano, 2000, p. 276).

2.2 Sociedad de consumo y colonización del tiempo

En “la carrera del consumo, la línea de llegada siempre se desplaza más rápido que el consumidor” (Bauman, 2003, p. 78), generando así una línea de largada, pero nunca de llegada. En esta misma carrera de consumo que violenta y coloniza, nos encontramos que “las lógicas capitalistas que disciplinan nuestros cuerpos, nuestros afectos, nuestros modos de subjetivación, que cada día nos vuelven más solitarios, más frágiles y más desiguales” (Fernández, 2009, p.22). El capitalismo impregna la cotidianidad de la vida, pudiéndose ver en todos los aspectos. En lo académico con el capital simbólico de la acreditación de saberes, el acceso a esos saberes. En la salud a través de su medicalización. En lo laboral, donde el obrero no es más que tiempo de trabajo personificado (Marx, 1867).

El tiempo libre termina siendo un “lujo de burguesía. Los obreros, en cambio, deben luchar por él. Les es ajeno cuando tienen un trabajo. Y cuando no, también, porque ese tiempo libre se transforma en un peso angustiante más que en una posibilidad de disfrute” (Kabat, 2008, p. 6). Al referirse al peso angustiante del tiempo libre, entendemos, se refiere, a la actual elegida autoexplotación que describe Berardi (2010) en su libro “La máquina de infelicidad”, donde se necesita el tiempo produciendo para “para poder comprar todos aquellos objetos que el conformismo publicitario impone a una sociedad en la que las seguridades psicológicas colectivas han disminuido” (p. 27).

Se logra desde los modos de producción subjetiva, vivir de manera que “el tiempo no pertenece a los seres humanos concretos (y formalmente libres), sino al ciclo integrado del trabajo. Solo los drop out [desertores escolares], los vagabundos, los fracasados, los ociosos desocupados pueden disponer libremente de su tiempo” (Berardi, 2010, p. 27). Sin embargo, “cuanto más tiempo dedicamos a la adquisición de medios para poder consumir, tanto menos nos queda para poder disfrutar del mundo disponible “ (Berardi, 2010, p. 87).

“Los paseos de compras hacen que el mundo (o la parte del mundo cuidadosamente amurallada, electrónicamente controlada y estrechamente custodiada) sea seguro para la vida como paseo” (Bauman, 2011, p. 55). Las mercancías que vende el capitalismo requiere del trabajo, que implicó gasto de tiempo, gasto de vida. Pareciese que este costo es “el mandato de la actualidad de nuestra cultura, a través del superyó, nos convoca a gozar como nos quieren hacer creer” (Carpintero, 2008, p.3).

Continuando esta línea, Carpintero (2008) señala:

El tiempo subjetivo es diferente al tiempo que nos dice el calendario. Es sobre este tiempo subjetivo donde la cultura dominante ejerce la “violencia simbólica” en la que el tiempo libre, concebido como tiempo propio, es mínimo para la mayoría de la población. El tiempo de a de ser libre para estar consumido por las mercancías que nos ofrece el mercado. (p. 3)

Foucault (1992) habla del concepto de poder que transversaliza los deseos, los estereotipos, el consumo, la manera de consumir, la sexualidad, diciendo en cuanto a esto:

La sublevación del cuerpo sexual es el contraefecto de esta avanzada. ¿Cómo responde el poder? Por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización, desde los productos de bronceado hasta las películas porno... En respuesta también a la sublevación del cuerpo, encontraréis una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control represión, sino bajo la de control-estimulación: «¡Ponte desnudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado! (p. 113)

La tarjeta de crédito que subjetivamente crea la percepción de dar “prueba al derecho a la existencia” (Galeano, 2000, p. 255). Esto explica que “mientras el estereotipo publicitario muestra una sociedad empapada de felicidad consumista, en la vida real se extiende el pánico y la depresión, enfermedades profesionales de un ciclo de trabajo que pone a todos a competir con todos, y culpabiliza a quien no logra fingirse feliz” (Berardi, 2003, p. 30). El discurso capitalista mantiene al sujeto siempre insatisfecho, siempre atendiendo a las nuevas tecnologías, y esta insatisfacción es lo que hace al mercado funcionar; el cual siempre ofrece “nuevas maneras de gozar”, por medio de objetos (Zanoni, 2016).

Las redes, los datos, la sobre información, que hoy están dentro de la lógica de mercado, donde contamos constantemente con “un ciber panóptico inserto en los circuitos de carne de la subjetividad humana” (Berardi, 2003, p. 18). Cualquier formulario convoca a dejar datos, para un mercado que violenta con mensajes de venta de recetas mágicas, donde “la cultura neoliberal ha inyectado en el cerebro social un estímulo constante hacia la competencia” (Berardi, 2003, p. 18).

Ahondar en la dependencia, que implica el proceso de valoración capitalista implica observar que se está “a una presión competitiva, a una aceleración de los estímulos, a un estrés de atención constante” (Berardi, 2003, p.16). Se puede ver como consecuencia que “el ambiente mental, la infosfera en la que la mente se forma y entra en relación con otras mentes, se vuelve un ambiente psicopatógeno” (Berardi, 2003, p. 16). Guattari y Rolnik (2011), describen:

La producción de subjetividad se encuentra, y con un peso cada vez mayor, en el seno de aquello que Marx llama infraestructura productiva. Es algo muy fácil de verificar. Cuando una potencia como Estados Unidos quiere implantar sus posibilidades de expansión económica en un país del llamado Tercer Mundo, comienza, antes que nada, a trabajar los procesos de subjetivación. Sin un trabajo de formación previa de las fuerzas productivas y de las fuerzas de consumo, sin un trabajo sobre todos los medios de semiotización económica, comercial, industrial, las realidades sociales locales no podrían ser controladas. (p. 42)

Marx hablaba del proletariado, pero en épocas de trabajo cognitivo, Berardi (2010), habla del cognitariado, en cuanto a que describe:

(...) los trabajadores fueron empujados a verse como empresarios de sí mismos, y en esta manera de ver hay algo de verdadero si se lo relaciona con el período de florecimiento de las empresas puntocom, cuando el trabajador cognitivo podía crear su empresa invirtiendo su fuerza intelectual (una idea, un proyecto, una fórmula) como bien valuable en términos financieros. (Berardi, 2010, p. 64)

Tecnologías como el celular, incorporados en esta era “ha traído una especie de ocupación permanente del tiempo de vida. El efecto de esto es una psicopatologización de la relación social”

(Berardi, 2010, p. 68). Al decir de Zygmunt Bauman (2010):

Vivimos hoy en una sociedad global de consumidores y los patrones de comportamiento del consumidor afectan inevitablemente a todos los demás aspectos de nuestra vida, incluidos el trabajo y la vida familiar. Actualmente, todos nos sentimos presionados a consumir más y, de paso, nos convertimos en mercancías de los mercados de consumo y de mano de obra. (p.88)

Se genera constantemente sobre cada sujeto el descrédito de las necesidades de ayer. “Quienes se mueven por lo que creen que necesitan y se activan únicamente por las ganas de satisfacer tales necesidades son consumidores defectuosos, y por lo tanto, son también marginados sociales” (Bauman, 2011, p. 213). De esta manera vemos que “el excluido del lazo consumidor queda por fuera del lazo social” (Schroeder, 2008, p. 144). Enrique Carpintero (2015) resume “el consumismo como centro de la subjetivación y de la identificación de la subjetividad conlleva a interiorizar el sometimiento.

El sujeto se ha transformado en su propio explotador en la búsqueda de un éxito que siempre resulta inalcanzable” (s/p). La lógica de consumo, habilita signos, marcas, que posicionan en lugares de privilegio o que excluyen. Mercados que gastan fortunas en publicidades buscando crear subjetivamente ideales del yo, donde violentan y/o excluyen a quienes no quieren o pueden entrar en esta lógica. En esta psicopatologización, se pueden ver los síntomas: “millones de cajas de psicofármacos se venden en las farmacias, la epidemia de los déficits de atención se difunde entre niños y adolescentes, la difusión en las escuelas de fármacos como el Ritalin se vuelve normal, y una epidemia de pánico parece desarrollarse” (Berardi, 2010, p. 68).

“Sobre la niña ejemplar: una niña juega con dos muñecas y las regaña para que se queden quietas.

Ella también parece una muñeca, por lo linda y buena que es y porque a nadie molesta”

(Galeano, 2000, p. 130).

2. 3 Dominación masculina y estereotipos de género

Simone de Beauvoir (1948/1949) en su libro “El segundo sexo”, describe:

La historia nos muestra que los hombres siempre han ejercido todos los poderes concretos; desde los primeros tiempos del patriarcado, han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos se han establecido contra ella; y de ese modo la mujer se ha constituido concretamente como lo Otro. (p. 70)

Para pensar el concepto de patriarcado, usaremos la definición de Martha Moia (1981, p. 231) , quien fue citada en el libro “Los cautiverios de las mujeres...”, que describe el mismo como “un orden social caracterizado por relaciones de dominación y opresión establecidas por unos hombres sobre otros y sobre todas las mujeres y criaturas. Los varones dominan la esfera pública (gobierno, religión, etcétera) y la privada (hogar)” (Lagarde, 2005, p. 90). El término “patriarcado” , enfatiza el carácter asimétrico de las jerarquías sociales basadas en el sexo, y “dominación masculina”, alude al hecho de que la pertenencia al género masculino implica ventajas, pudiendo el varón tomarlas o no (Meler, 2010).

Se entiende que “la dominación patriarcal manifiesta el carácter jerárquico de las estructuras

sociales humanas, que algunos sueñan como igualitarias pero que, hasta el momento, han presentado siempre alguna modalidad de estratificación” (Meler, 2010, s/p). Pensando en la discriminación de género, como toda discriminación, “se fundamenta y es atravesada en todas sus dimensiones por el problema del poder” (Fernández, 1997). Siendo el poder “no meramente una cuestión discursiva, es en primera y última instancia, acto de fuerza, ejercicio de violencia” (Fernández, 1997). Este poder y ejercicio de violencia, Pierre Bourdieu (2000) lo incluye en su descripción de dominación masculina, como un modo de violencia simbólica.

Marie Christine Pouchelle descubre en los textos de un cirujano, como en la edad media, la vagina es representada como falo invertido, clarificando como mujer y hombre vistos como dos variantes, superior e inferior (Bourdieu, 1998). En cuanto a esto, nada mejor que la teoría clínica, en cuanto a documentar efectos sobre las mujeres por los sistemas sociales dominados por los hombres (Rubin, 1996).

En este sentido considerar que:

(...) el cuerpo femenino ofrecido y negado simultáneamente manifiesta la disponibilidad simbólica que, como tantos estudios feministas han demostrado, conviene a la mujer, pues es una combinación de poder de atracción, y de seducción conocida y reconocida por todos, hombres y mujeres, y adecuada para honrar a los hombres, de los que depende o a los que es vinculada, y de un poder de rechazo selectivo que añade al efecto de «consumo ostentoso» el premio de la exclusividad. (Bourdieu, 1998, p. 25)

Dentro de las muchas vertientes que forman la subjetividad de hombres y mujeres, podemos pensar en el impacto de una doble moral sexual, siempre dispuesta a justificar a los hombres, y que exige cualidades a la mujer para considerarla apta para ser madre o esposa (Lagarde, 1999). Se puede ver cómo “las mujeres, siempre resultan culpables y se ven obligadas coercitivamente a asumir la responsabilidad de su embarazo y del hijo, no solo en la soledad, sino en el abandono y bajo la satanización social” (Lagarde, 1999, p. 425).

Entendemos que “la sociedad patriarcal construye a varones y mujeres a partir de la identificación de su sexo” (Valdés y Olevarria, 1997, p. 17). Emilio Dio Bleichmar (1985) se pregunta inteligentemente:

¿Debemos pensar que tanto la feminidad como la masculinidad aluden a una subjetividad que será la encargada de investir el cuerpo, de marcar tanto su anatomía, sus funciones, así como el deseo sexual, con las múltiples significaciones y fantasmas que modelan sus siluetas y comportamientos diferenciales? (pp. 16-17)

En este sentido Valdés y Olevarria (1997), describen como “nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales” (p. 69).

Al día de hoy podemos ver publicidades, cine, literatura, donde sigue vigente lo masculino vinculado al mundo de los negocios, empresarial, intelectual y la mujer en el lado doméstico, maternal, en el mundo frívolo de las modas. “La opresión de las mujeres es muy profunda: la igualdad de salario, la igualdad de trabajo, y todas las mujeres políticas del mundo no extirparan el sexismo” (Rubin, 1996, p. 38). De esta manera se puede comprender, la violencia simbólica

implicada, considerando lo dicho por Meler (2010):

(...) la condición de las mujeres es francamente subordinada en vastos sectores del planeta, donde su acceso a la educación, al dinero y al poder es escaso o nulo. Pero aún en el Occidente desarrollado, donde la condición femenina ha experimentado transformaciones vertiginosas y revolucionarias, las mujeres padecen los efectos de la inestabilidad familiar de modo más agudo, y en el ámbito laboral su inserción está lejos de ser igualitaria. (s/p)

En definitiva nos podemos preguntar, en cuanto al análisis de esta dominación masculina: “¿existe una especificidad en las culturas de las mujeres que no dependa de su subordinación por parte de las culturas masculinistas hegemónicas?” (Butler, 2007, p. 50). Si por ser mujer, se juzga diferente, las responsabilidades familiares son siempre subrayadas y adjudicadas dentro del género femenino, teniendo muchas veces un doble trabajo, donde el doméstico no es reconocido y teniendo menos acceso a mejores salarios, ¿no es una manera de violentar simbólicamente, así como de incidir en los procesos de vulneración, estas subjetividades instituidas que culturalmente se vienen reproduciendo?

Dimensiones cotidianas, políticas y académicas, instituyen un movimiento que busca visualizar la discriminación, así como desnaturalizar ciertas prácticas. Paradójicamente, mientras se logra cierto protagonismo a las mujeres como sujetos sociales, se vuelven más evidentes las estrategias de discriminación (Fernández, 1997).

Cuando referimos a los estereotipos, es en base a “una visión generalizada o preconcepción concerniente a los atributos, características o roles de los miembros de un grupo social, la cual hace innecesaria cualquier consideración de sus necesidades, deseos, habilidades y circunstancias individuales” (González Gavaldón, B., 1999, p. 15). El término estereotipo de género, entendido como “un grupo estructurado de creencias sobre los atributos personales de mujeres y hombres (González Gavaldón, 1999, p. 23). “Los estereotipos sobre las capacidades psicológicas de las mujeres enfatizan sus habilidades para la cooperación mientras que los estereotipos sobre los hombres valoran sus atributos agresivos y su firmeza” (González Gavaldón, B., 1999, p. 24).

Se estereotipa “para crear un guión de identidades” (Gonzalez Gavaldon, 1999, p.16), para asignar normas y códigos que rijan la forma en que se espera que hombres y mujeres vivan sus vidas y la forma en que pueden pre concebirse” (p.16). ¿Cuánto violenta tener esta visión generalizada que determina el estereotipo? ¿Que aporte se puede pensar desde la psicología, en cuanto a desnaturalizar estas ideas naturalizadas? Si desde una educación problematizadora, con un carácter auténticamente reflexivo (Freire, 1968), se genera conciencia personal de la dimensión social y política que generan estos estereotipos, si al menos se pudiese plantar la semilla de la reflexión desde edades tempranas también en este sentido ¿estaríamos previniendo y generando sujetos menos alienados, generando emersión de conciencias? (Freire, 1968).

“La feminidad significa para las mujeres tener como contenido de vida y como identidad, ser de y para los otros, en condiciones de servidumbre voluntaria” (Lagarde, 1999, p. 759). Quizás porque “las relaciones de poder son producidas simbólicamente en una y otra subjetividad e instituidas desde la relación” (Berenstein, 2004, p.78).

Freud (1931), en sus notas sobre la sexualidad femenina describe, “la preferencia de la niña —a diferencia del varón— por el juego de la muñeca suele concebirse como signo del temprano despertar de la feminidad”, cuestión que, en tiempos de capitalismo, podemos ver como cada fecha pro compras, se refuerzan estos estereotipos y seguimos reproduciendo niñas que se ven madre-esposas, con la multiplicidad de tareas nuevas que el mundo de hoy exige. En esta línea de análisis podemos ver la vigencia del falicismo, que desde la época freudiana “no parece haber sido abandonado por la mujer” (Zuluaga, 2006, p. 288).

Bourdieu (1998) dice en cuanto a la mujer:

Se espera de ellas que sean «femeninas», es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas.

Y la supuesta «feminidad» sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego. Consecuentemente, la relación de dependencia respecto a los demás (y no únicamente respecto a los hombres) tiende a convertirse en constitutiva de su ser. (p. 50)

Continúa Pierre Bourdieu (1998), citando a Sandra Lee Bartky, aludiendo a la “dimensión masoquista”, del deseo femenino, donde “para muchas mujeres, un estatuto dominante de los hombres es excitante” (p. 51). Y en cuanto a esto, surge la pregunta ¿es así?, y si lo fuera ¿es dado que en esto de que la violencia simbólica, quien la sufre, tampoco es consciente y se naturaliza? La antropóloga mexicana, Lagarde (1999) describe:

La opresión genérica y la descalificación cultural de la feminidad, el cautiverio de las mujeres como entes sujetos a poderes que les conculcan espacios vitales y posibilidades de poder sobre ellas mismas, genera en ellas enormes cargas de agresión que se despliegan en parte sobre las mismas mujeres, de ahí los permanentes achaques y enfermedades de tipo psicossomático (incluso la hipocondría y manifestaciones histéricas). Esta agresión solo es reconocida por una de sus expresiones emocionales y políticas que es la culpa. (p. 71)

Meler (1997) describe como en la clínica se observa en el género femenino, donde “la tendencia femenina tradicional hacia el establecimiento de relaciones de dependencia amorosa que en ocasiones configuran cuadros de adicción emocional” (p.29). Entendiendo que lo indicado por Meler, se vincula con que “la mujer se concibe a sí misma primero como hija de, que como mujer; primero como esposa, madre, viuda, ayudante de, que como mujer” (Lagarde, 1999, p. 344). La mujer como madre-esposa, “independientemente de que lleguen a concretar la progenitura y el matrimonio. El espacio vital destinado a las mujeres es la reproducción social” (Lagarde, 1999, p.393). “No se nace mujer, se llega a serlo” (de Beauvoir, 1981, p. 109), así podemos pensar en los discursos preestablecidos, en la venta de ideales del yo que la publicidad invierte en reforzar estos estereotipos, promocionando el lado doméstico y vulnerable de la mujer.

En cuanto al rasgo característico de la masculinidad contemporánea, es asociada al poder de algún tipo, sobre algo o sobre alguien más (Valdés y Olevarría, 2007). “La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad” (Valdez y Olevarría, 2007, p. 45). Así como en la mujer, encontramos exigencias del modelo patriarcal, de la lógica capitalista, en la masculinidad cuentan con un modelo- imagen, con múltiples exigencias. Valdés y Olevarría (2007), hacen mención en cuanto a que “todo varón en algún momento de su vida, y en particular en la

adolescencia, se siente inseguro, duda de cumplir los requisitos del modelo- imagen, tiene miedo de no ser tan hombre como se espera de él” (p. 26). “El poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuerte enorme de dolor” (Valdés y Olevarria, 2007, p. 70). Contribuye a esto, el concepto de “virilidad, entendida como capacidad reproductora sexual y social, pero también como aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 1998, p. 39). Esta virilidad también puede convertirse en una carga, tal que:

La llamada «valentía» se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie de cobardía. Para convencerse de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor «viril» de excluirse del mundo de los «hombres» fuertes, de los llamados a veces «duros» porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás - asesinos, torturadores y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones. (Bourdieu, 1998, p. 41)

Irene Meler (1997) describe cómo desde la clínica, se puede observar, en el género masculino, “la homofobia, el pánico ante la impotencia sexual y la intolerancia respecto de una cierta cuota de fracasos durante el ciclo vital” (p.29). ¿Esto coincide con la violencia simbólica que impone el capitalismo, donde los medios se tienen que encargar de vender identidades potenciadas, generando ideales, que puedan generar impacto en las subjetividades, donde los fracasos no son permitidos y la potencialidad masculina adquiere un valor en el mercado?

Martín-Baró (1968b), describe el complejo de macho o machismo. Las características son que el “hombre considera que la virilidad consiste fundamentalmente en una genitalidad de la vida” y el fenómeno de la agresividad, generando profundo horror por todo lo que puede implicar delicadeza, sensibilidad, manifestaciones afectivas” (p. 40). Como subyacente a este complejo, el mismo autor, describe “la mujer como básicamente inferior al hombre” (p. 40). Por otro lado, podemos pensar como:

Cada cambio en las mujeres impacta la vida de los hombres, las instituciones, como la familiar y el mundo doméstico, el trabajo y el mundo público, significa contradicciones, conflictos y grandes batallas. Ellos se niegan y responden con agresión. El mundo entra en caos, la masculinidad también. (Lagarde, 1999, p. 796)

“Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo, ni varón ni mujer, ni XXI ni H2o” Sussy Shock¹⁷

2.4 El mandato heteronormativo

Foucault (1992), describe “durante mucho tiempo los hermafroditas fueron criminales, o retoños del crimen, puesto que su disposición anatómica, su ser mismo embrollaba y trastornaba la ley que distinguía los sexos y prescribía su conjunción” (p. 50). Continuando a esto se pregunta: “¿la prohibición, la censura, la denegación son las formas según las cuales el poder se ejerce de un modo general, tal vez, en toda sociedad, y seguramente en la nuestra?” (Foucault, 1992, p. 17)

Es necesario preguntarnos: “¿podemos hacer referenda a un sexo «dado» o a un género «dado»

17 De “Poemario Trans Pirado”. Ver en: <http://susyshock.blogspot.com/2008/03/yo-monstruo-mio.html>

sin aclarar primero como se dan uno y otro y a través de qué medios? ¿Y al fin y al cabo que es el «sexo»?» (Butler, 2007, p. 55). En respuesta Butler (2007) menciona “aunque los sexos parecen ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo solo dos” (p. 54).

El género como división de los sexos, siendo socialmente impuesta (Rubin, 1996). El género es performativo, “es decir que conforma la identidad que supones que es” (Butler, 2007, p. 84).

Los límites de las posibilidades del análisis de género revelan los límites de una experiencia discursivamente determinada (Butler, 2007). “Esos límites siempre se establecen dentro de los términos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal” (Butler, 2007, p. 59). Cuando no hay una identificación con la primera asignación sexual y de género, se provocan “modos de existencia políticamente vulnerables, ya que cuestionan la norma” (Ramos, 2017, p. 89), quedando marcados “como cuerpos incoherentes, invivibles, sin derechos ni reconocimientos (Ramos, 2017, p. 91).

Continuando vemos como el

(...) sistema de sexo/género» -mecanismo cultural regulado para convertir a hombres y mujeres biológicos en géneros diferenciados y jerarquizados- ha sido dictado por las instituciones culturales La familia, las formas residuales del «intercambio de mujeres», la heterosexualidad obligatoria) e impuesto a través de las leyes que articulan e impelen el desarrollo psíquico individual. (Butler, 2007, p. 64)

En prácticas en el ámbito clínico, y estudio de diferente bibliografía, se puede ver el sufrimiento y la violencia ejercida para “aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género” (Butler, 2007, p. 72). Foucault, detalla como “la reglamentación binaria de la sexualidad elimina la multiplicidad subversiva de una sexualidad que trastoca las hegemonías heterosexuales, reproductiva y médico-jurídica” (Butler, 2007, p. 75). Esto se puede ver en la clínica al encontrarse con sujetxs que en al decidir su identidad de género, sienten el peso constante de la hegemonía heterosexual, obligadxs culturalmente a definirse en un género. ¿Esto siempre es posible? ¿o llegó el momento de comprender y trabajar desde la psicología el empoderamiento de aquellxs que la lógica binaria no lxs identifica?

Entendemos que pensar en otros mundos posibles, también es dar espacio a la alteridad, sin reducir a sentencias binarias absolutas y reduccionistas, donde se pueda en los enunciados identificatorios pensarse más allá del blanco o el negro, comprender los matices en términos de género, no hay porque definirse entre los estereotipos identificatorios de bien macho o una mujercita con tacos (Barzani, 2018).

En Historia de la sexualidad, Foucault (1977) se pregunta, “¿acaso la puesta en discurso del sexo no está dirigida a la tarea de expulsar de la realidad las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción?” (p. 48). Como se explicita, al inicio de este recorrido, uno de los caminos que llevó a pensar en la violencia simbólica en los procesos de vulneración, es la práctica realizada con población Lgtbi. En la misma, se pudo profundizar como el discurso

hegemónico, en cuanto a lo binario de la sexualidad, excluye a una población que se siente alejada de esta lógica binaria, y por esta razón son profundamente violentadxs simbólicamente (y desde otras violencias también) y vulneradxs¹⁸.

Butler en su conferencia, pensando en el feminismo, políticas de género y derechos sexuales, específica “buscamos el reconocimiento de este mundo, para poder existir como sujetos sociales que participan en un mundo común” (Burgos, 2015, s/p). “Las personas de género no confortantes o minorías sexuales, generalmente están mal reconocidos o no reconocidos, cuando alguien vive en un cuerpo que está mal reconocido, sufre insulto, acoso, prejuicio cultural, discriminación económica, violencia policial o patologización psiquiátrica” (Burgos, 2015, s/p). Se puede observar, cómo los distintos discursos multiplicaron etiquetas de perversiones, amarrando la irregularidad sexual a la enfermedad mental (Foucault, 1977).

Cuando el homosexual tenía la necesidad de encontrar la cura (entrecomillas), ¿se puede pensar el psicoanálisis como una forma de control social? Allouch nombra “la bofetada que le fue infligida al psicoanálisis” (s/p). El mismo autor continúa, en su texto “Despatologizaciones, homosexualidad, transexualidad, ¿otra más...?, puntualizando “los que fueron avergonzados por nuestras descripciones clínicas hoy en gran parte obsoletas, y por las prácticas normalizantes que a menudo las acompañaban, nos han devuelto esa vergüenza en la cara” (s/p).

2.5 Lenguaje, discurso, violencia

Lacan (2015) describe “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, mostrando cómo cada sujetx se encuentra habitado por el significante, estando atravesado por el lenguaje. “El lenguaje es la condición del inconsciente (...) El inconsciente es la implicación lógica del lenguaje: en efecto, no hay inconsciente sin lenguaje” (Dor, 1984). Cada sujetx adviene por medio del lenguaje, siendo causado por este, insertándose en el mismo, en el lenguaje, como un efecto, “que lo hace existir para eclipsarlo, inmediatamente, en la autenticidad de su ser” (Dor, 1984).

Judith Butler (1997), en su libro “Lenguaje, poder, identidad”, cita a Tony Morrison, en la conferencia realizada en 1993 en ocasión del Premio Nobel de Literatura, donde dice: “El lenguaje opresivo hace algo más que representar la violencia; es violencia” (p. 23).

Austin describe la performatividad, como los anunciados que actúan sobre la realidad, dependiendo de la intención de quien lxs anuncia, aunque no de manera exclusiva, dependiendo también de “actos imaginarios internos” (Butler, 1997, p. 49). Por lo cual compartimos que el lenguaje es performativo, y al expresarnos por el mismo, realizamos acciones. Señala Butler (1997):

Si el sujeto que habla es constituido por el lenguaje que él o ella habla, entonces el lenguaje es la condición de posibilidad del sujeto hablante, y no simplemente un instrumento de expresión. Esto significa que la propia "existencia" del sujeto está implicada en un lenguaje que precede y excede al

¹⁸ En datos relevados por Mides de censo trans describe que el 88 % de la población trans, declaró haber sufrido discriminación. (<https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/mides-datos-preliminares-primer-censo-trans>)

sujeto, un lenguaje cuya historicidad incluye un pasado y un futuro que exceden al sujeto que habla. Y sin embargo, este "exceso" es lo que hace posible el habla del sujeto. (p. 55)

Por lo tanto, "el sujeto del habla que es nombrado se convierte, potencialmente, en un sujeto que con el tiempo nombrará a otro" (Butler, 199, p.56). La filósofa Luce Irigaray, desarrolla como "la gramática sustantiva del género, que implica a hombres y mujeres, así como sus atributos de masculino y femenino, es un ejemplo de una oposición binaria que de hecho disfraza el discurso unívoco y hegemónico de lo masculino, el falogocentrismo, acallando lo femenino como un lugar de multiplicidad subversiva" (Butler, 2007, p. 75). La autora se pregunta: "¿es nuestra vulnerabilidad respecto al lenguaje una consecuencia de nuestra constitución lingüística?" (Butler, 1997, p. 16). Entendemos que "si estamos formados en el lenguaje, entonces este poder constitutivo precede y condiciona cualquier decisión que pudiéramos tomar sobre él, insultándonos desde el principio, desde su poder previo" (Butler, 1997, p. 16).

En cuanto al poder del lenguaje, citamos algunos ejemplos del sexismo y androcentrismo que el lenguaje causa en el sujeto, tales como: uso del genérico masculino como sinónimo de humano, degradación semántica del vocablo femenino, que en su forma masculina no tiene connotación negativa (hombre público/mujer pública), las características de estereotipación asimétricas o disimétricas (Briones; Verdú, 2016).

Lacan declara que el inconsciente es el discurso del otro, siendo causado el sujetx por el lenguaje. El lenguaje descrito como una máscara que aliena al sujetx (Dor, 1984). El discurso, más allá de su apariencia simple, siempre está vinculado con el deseo y el poder. Foucault (1992) lo describe de esta manera:

Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que —esto la historia no cesa de enseñarnoslo— el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse". (p. 6)

Foucault (1992) señala como la voluntad de verdad basada en un soporte y distribución institucional, tiende a ejercer sobre los discursos, una especie de presión y un poder de coacción. Lo podemos ver desde la educación y la concepción de Freire, de la relación oprimido-opresor, y así preguntarnos:

(..) ¿qué es, después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla; sino una cualificación y una fijación de las funciones para los sujetos que hablan; sino la constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso; sino una distribución y una adecuación del discurso con sus poderes y saberes? (Foucault, 1992, p. 28)

El discurso hegemónico inscrito en las relaciones de poder, generando efecto en cada sujetx, así descrito por Bleichmar (2002):

(...) el discurso instituido socialmente como instituyente de las formas de representación de la relación al mundo por parte del sujeto psíquico: en esta mediación que ejerce el otro humano, atravesado por sus deseos y prohibiciones, se define la transmisión de representaciones que constituye, en un todo, al yo como masa ideativa en la cual se define la representación que tiene el sujeto de sí mismo —ideológicamente instituida: ser lindo, feo, rico, pobre, blanco, negro... no regido esto por cualidades morales que remiten al superyó sino por formas de clasificación valorativa de lo dado, no como

emblemas-meta, ni en el registro de la culpabilidad, sino de la propia autoestima y del registro del otro. (s/p)

Van Dijk (1993), en su libro "Racismo y discurso de las élites", señala los discursos de la discriminación, del racismo, de la xenofobia, del sexismo, donde de forma inconsciente, o no, en los discursos hegemónicos se ejerce violencia simbólica. Dentro de cada discurso se puede apreciar cómo "la cognición establece la importante conexión entre el individuo y la sociedad, entre las opiniones individuales y las actitudes sociales del grupo (Van Dijk, 2007, p. 54). Lacan influido por Hegel, en cuanto a la dialéctica del amo y el esclavo, identificando al amo a un significante, representado ante un esclavo, y así estableciendo el discurso del amo. Kojeve (1982) lo detalla así:

(...) el ser humano no se constituye sino en función de un deseo dirigido sobre otro deseo, es decir, en conclusión, de un deseo de reconocimiento. El ser humano no puede por tanto constituirse, si por lo menos dos de esos deseos no se enfrentan...(p.9)

Van Dijk (1993), describe discurso contra migrantes, tema de actualidad en Uruguay, ¿población que podemos incluir entre los vulnerables-vulnerados?, ¿se les genera violencia simbólica desde el discurso?, ¿generan vulnerabilidad los discursos actuales?

El discurso lo podemos pensar en el de la conversación cotidiana, en el del diario, el de los medios, el de la película, el de la publicidad sexista y la lista continúa. ¿Qué tipo de subjetividad generan los medios en sus discursos?; ¿cómo desde la psicología podemos trabajar con las clases oprimidas, en función de discursos hegemónicos, que pudiendo ser parte del propio inconsciente del lxs sujetxs, impactan en los procesos de vulneración?; ¿debemos empezar desde el lenguaje, incluyendo a quienes hoy no están incluidxs?

"Hace doscientos años, el científico alemán Alexander von Humboldt, que supo ver la realidad hispanoamericana, escribió que 'la piel más o menos blanca decide la clase que ocupa el hombre en sociedad' (Galeano, 1998, p. 66)

2.6 Estigma, racismo y discriminación

"El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden operar" (Goffman, 1963, p.12). El estigma como atributo profundamente desacreditador, que deja a lxs sujetxs inhabilitado para una plena aceptación social (Goffman, 1963). Se mencionan tres tipos de estigmas. El primero corresponde a las deformidades físicas. El segundo tipo correspondiente al carácter del individux, incluyendo "perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidios y conductas políticas extremistas" (Goffman, 1963, p. 14). En el tercer tipo los estigmas que corresponden a la raza, la nación y la religión.

A su vez, el estigma se pone de manifiesto en tres aspectos del comportamiento social: estereotipos, prejuicios y discriminación (Crespo, 2009). Campo-Arias, A., Herazo, E. & Oviedo, H.

C. (2014) citando a Stangor & Crandall, describen:

Desde una perspectiva teórica, estigma, prejuicio y discriminación siguen una trayectoria predecible, se conciben como un proceso lineal, no por ello simple, que empieza por la percepción de una amenaza real o simbólica de un rasgo, a lo que sigue una distorsión que sobredimensiona la apreciación del rasgo que se asume muy diferente. Seguidamente, se produce un consenso grupal, implícito o explícito, sobre la percepción y amenaza percibida; y finalmente se materializa en comportamientos cotidianos. (p. 27)

Cuando hablamos de raza, se debe pensar como construcción social, y no como un hecho biológico¹⁹. De esta manera el racismo no puede ser deducido como “fenómeno natural” (Stolke, 2000). “Por lo tanto, una explicación del cómo y el porqué de doctrinas y discriminaciones racistas hay que buscarlas en los procesos sociopolíticos que se dan” (Stolke, 2000, p. 40).

Wolpe, citado por Stolke (2000), describe como “la raza puede, en ciertas circunstancias, llegar a ser interiorizada en las luchas de clases” (p. 40). Se puede pensar un punto de encuentro entre la naturalización que se da tanto al género como a la raza como algo naturalmente construido y lo describe de esta manera:

(...) en la sociedad occidental moderna, la homología entre las relaciones entre sexo y género, y raza y etnicidad sí que se da y además existe un vínculo ideológico-político entre ambas relaciones. Diferencias de sexo no menos que diferencias de raza son construidas ideológicamente como “hechos” biológicos significativos en la sociedad de clases, naturalizando y reproduciendo así las desigualdades de clase. Es decir, se construyen y legitiman las desigualdades sociales y de género atribuyéndolas a los supuestos “hechos biológicos” de las diferencias de raza y sexo. El rasgo decisivo de la sociedad de clases a este respecto es la tendencia general a naturalizar la desigualdad social. Esta naturalización de la desigualdad social, en efecto, constituye un procedimiento ideológico para superar las contradicciones que le son inherentes a la sociedad de clases, que se torna especialmente manifiesta en época de polarización y conflictos políticos y que de este modo son naturalizados al atribuirle la culpa de su inferioridad a las propias víctimas. (Stolke, 2000, p. 41)

Luego, el autor, se pregunta “¿qué tiene que ver esta ‘naturalización’ de la desigualdad social con las jerarquías de género que prevalecen en esta sociedad?” (Stolke, 2000, p.48). Entendemos tiene que ver con la misma naturalización que se da en la desigualdad social en lo racial, o en las jerarquías de clase, o de individuos categorizados por su diagnóstico psiquiátrico; donde el estigma genera segregación y discriminación.

“Desde los tiempos de la conquista y de la esclavitud, a los indios y a los negros les han robado los brazos y las tierras, la fuerza de trabajo y la riqueza, también la palabra y la memoria” (Galeano, 1998, p. 52). Esto explica que por definición el racismo, implica la naturalización de la desigualdad social (Stolke, 2000). En Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, se cuenta con información recabada en el censo llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística en el Uruguay en 2011 donde queda explicitado que, en nuestro país, la población afro tiene más necesidades básicas insatisfechas. Los porcentajes de analfabetismo son mayores, así como el grado de deserción (¿o expulsión?!) estudiantil. Todo esto se puede pensar como construcción de

¹⁹ “Los seres humanos pueden ser clasificados a partir de una serie de características fenotípicas que, sin embargo, solo expresan una fracción de su genotipo. Además, no hay evidencia de que rasgos morales e intelectuales están asociados con estas características fisiológicas. A pesar de ello, rasgos culturales compartidos con frecuencia se tiende a atribuir a la ‘raza’” (Stolke, 2000, p. 37).

estigma y a su vez como resultado del mismo.

“Hoy, por ejemplo: ser joven ya es delito, pues ser joven y pobre es mucho más delito, y ser joven, pobre y feo ya es terrible. A veces se llegan a extremos muy jodidos, como por ejemplo, le disparan a alguien porque “parece sospechoso” (Viera, 2013, s/p). Lo dicho por Viera, refiere a un estigma, que puede estar facilitado por la desigualdad social y a su vez la facilita (ejemplo: el derecho o no derecho a la ciudad), al que incluye fexs, pobres, negrxs, enfermxs mentales, minorías sexuales, migrantes y más. La discriminación que:

(...) recibe permanentemente los efectos de distintos tipos de violencia que generan los procesos de apropiación de los que son objeto. Se trata de las apropiaciones tanto de los bienes que pueda producir como de las potencias colectivas y de cada quien para producirlos, garantizando tanto su circulación en desigualdad de oportunidades como su naturalización (son menos capaces, no les gusta trabajar, son excesivamente emocionales, etc. (Fernández, 2009, p. 11)

Pensar en otros mundos posibles y necesarios, implica también problematizar en la concepción de naturalización, significa “no aceptar la dominación, la opresión, como hecho dado, como dato del ‘mundo tal cual es’. La Psicología de la Liberación propone herramientas para trabajar en la deconstrucción de ese mundo naturalizado” (Viera, 2013, p. 40).

“Los medios dominantes de comunicación están en pocas manos, pocas manos, que son cada vez menos manos, y por regla general actúan al servicio de un servicio que reduce las relaciones humanas al uso mutuo y al mutuo miedo” (Galeano, 1978, p. 282)

2.7 Violencia desde los medios

Barron (1981) citando a Alfonso Mendiola, describe, “si la sociedad —...se reproduce por medio de comunicaciones ... entonces aquello que llamamos realidad varía según el tipo de comunicación que domina en cada sociedad” (p. 14). Es de considerar que “el nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide sus conductas” (Castells, 1998, p. 399). Sabemos que información no es conocimiento, pudiendo estar informadísimo de muchas cuestiones, y no comprenderlas (Sartori, 1997). Hoy los medios lo que otorgan es información, que según el modo de cómo se informe es también lo que produce.

Bourdieu (1996) expone en su libro “Sobre la televisión”, mecanismos que se dan a través de la televisión, en donde entiende, se ejerce violencia simbólica. Describe, “el pasto de la prensa sensacionalista: la sangre y el sexo, el drama y el crimen” (Bourdieu, 1996, p. 22), pero teniendo en cuenta que muchas veces se oculta mostrando. El autor habla de los “peligros políticos inherentes a la utilización cotidiana de la televisión resultan de que la imagen posee la particularidad de producir lo que los críticos inherentes llaman el efecto de realidad, puede mostrar y hacer creer en lo que muestra” (Bourdieu, 1996, p. 27). Ante la velocidad, instantaneidad de la televisión y los medios, el autor plantea si ese no poder contar con el tiempo para tener la primicia, da lugar a elaborar lo que se está diciendo, o simplemente es parte de ideas preconcebidas (Bourdieu, 1996).

Entendemos que la televisión, medios, siempre va a estar mostrando lo que mueve sentimientos y emociones: asesinatos, arrestos, muchas veces creando subjetivamente la noción de juventud y pobreza vinculado a lo delictivo, desde una mirada estigmatizadora. Sartori (1997) plantea que la televisión se exhibe como un portavoz, pero que en realidad es el eco de regreso de su propia voz. El universo del periodismo es un campo sometido a los constreñimientos de un campo económico (Bourdieu, 1996). Hemos visto cómo el capitalismo trae consigo la competencia, la venta de ideales que colaboran en colonizar el tiempo, la categorización de individuos, el aliento a la insatisfacción constante, donde los medios también forman parte de esta lógica.

Los medios de televisión, redes y radio invaden las percepciones. Dichos medios hablan de violencia; una violencia que cuantifican y es visibilizada por su dimensión física, muchas veces no cuestionando otros tipos de violencias y sus efectos. Se habla mucho de inseguridad, pero desde el discurso hegemónico, “algunas se subrayan y otras se ocultan explícitamente, se desmienten” (Aguar, 2013).

Cuando los medios y diversos titulares nos muestran con un marcado exhibicionismo, fascinados con el horror del otró, es necesario hacerse la pregunta, ¿lo que nos está mostrando remite a un síntoma que reproducimos como sociedad? Desde el psicoanálisis podemos pensar como el síntoma condensa la verdad y el gozo, este último desde la teoría Lacaniana²⁰.

En la época donde los medios invaden cada vivencia se multiplican subjetividades, que generan:

(...) una época de cerraduras patentadas, alarmas antirrobo, cerca de alambres de púas, grupos vecinales de vigilancia y personal de seguridad; así mismo de prensa amarillista “de investigación” a la pesca tanto de conspiraciones con las que poblar de fantasmas un espacio público ominosamente vacío como de nuevas causas capaces de generar un “pánico moral” lo suficientemente feroz como para dejar escapar un buen chorro de miedo y odio acumulados. (Bauman, 2009, p.44)

Los medios de comunicación de masas conforman unos de los grandes agentes socializadores, “contribuyendo a formar identidades, a través del género, etnia o clase social” (Briones; Verdú, 2016, p.39). Uno de los grandes temas en la desigualdad simbólica, son los efectos del androcentrismo, como sesgo cultural. La violencia simbólica, a través de su forma sutil que mantiene como “la estereotipación rígida de lo femenino o la invisibilización de los logros y las mujeres en el mundo. Esta falta de referentes positivos se da particularmente en un escenario simbólico que asigna el poder a lo masculino” (Briones; Verdú, 2016, p. 38).

Así mismo vemos como:

(...) todavía es recurrente la utilización de un cuerpo femenino desvinculado del producto que se promociona en los anuncios destinados al consumidor masculino. Algunos autores han resaltado que el universo simbólico de la publicidad mantiene el protagonismo de lo masculino mientras las mujeres pasan a ser protagonistas “relativas”, en base a las emociones y actitudes que suscitan en ellos en aquellos anuncios con contenido narrativo, y a través del ejercicio de un rol decorativo, de adorno o de espectáculo. (Briones, Verdú; 2016, p. 43)

²⁰ Entendemos el goce, en la teoría lacaniana, vinculado al imperativo superyoico, ¡goza! El mismo conlleva sufrimiento, donde el el sujeto queda atrapado en una escena que se repite, siendo lo que escapa al principio de placer Freudiano.

De esta manera, se crea una distancia entre las mujeres reales y aquellas que aparecen en los medios, en donde alejan a la mujer de la realidad laboral, “lo que en consecuencia vincula el éxito personal de la mujer en su capacidad de gustar, y acota la experiencia del poder femenino a su sexualidad” (Briones, Verdú; 2016, p. 42). También la escasa representación de población afro, con respecto a su proporción demográfica (Sartori, 1997), pudiéndose ver el poder de los discursos dominantes, quedando explícito en quienes buscamos ahondar en este análisis, el sexismo, racismo, neoliberalismo.

2.8 La internación psiquiátrica y la violencia simbólica

La salud de hoy se encuentra enlazada con un valor de mercado, donde lo importante son las cifras que se facturan (Carpintero, 2015)

La medicalización alude a los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en la producción, distribución y venta de las grandes industrias de la mundialización capitalista que lo único que importa es la ganancia. Es así como las grandes industrias redefinen la salud humana acorde a una subjetividad sometida a los valores de la cultura dominante. Muchos procesos normales como el nacimiento, la adolescencia, la vejez, la sexualidad, el dolor y la muerte se presentan como patológicos a los cuales se les puede presentar un remedio para su solución. (Carpintero 2015. p. 52)

El Dsm IV (Manual de Diagnóstico y trastorno mentales de la American Psychiatric Association), facilita unos pocos ítems que le dan la posibilidad al consultante²¹ de salir etiquetado por un diagnóstico “que deja de lado su particularidad y las posibilidades de realizar un trabajo interdisciplinario” (Carpintero, 2015, p. 56). La opresión de la psiquiatría, pudiéndose ver “cuando el enfermo pide al médico explicaciones sobre su tratamiento, y el médico no sabe o no quiere responder” (Basaglia, 2008, p. 27).

Continuando con esta idea, podemos pensar:

Su objetivo no es organizar un tratamiento pertinente, sino clasificar cada trastorno para poder aplicar la droga correspondiente: trastorno de aprendizaje con déficit de atención, Ritalina, depresión, Fluoxetina, ansiedad generalizada, Lorazepam y así sucesivamente.

En ese sentido el diagnóstico realizado sobre la DSM IV se adecua a las necesidades de las obras sociales y los pre-pagos que prioriza la rapidez en los tratamientos para disminuir los costos de las prestaciones. (Carpintero, 2015, p. 56)

Franco Basaglia (2008), describe:

En el hospital general el vínculo médico-paciente es, por parte del médico, una relación de dominio y violencia. El paciente es un objeto sobre el cual el médico coloca todo su poder terapéutico. El resultado de esta relación debería ser la curación. Pero ¿qué curación? Si nosotros examinamos el tratamiento practicado en cualquier repartición, vemos que el enfermo en el hospital está en las mismas condiciones que el obrero en la fábrica: se entra como enfermo en la cadena de montaje hospitalaria, y se sale por una de las dos puertas: o curado, o muerto. Esta es la historia de la "fábrica de la salud", pero ¿qué es lo que se trata? Se trata sólo el cuerpo, y la persona no es sólo cuerpo. (p. 129)

²¹ conscientemente se elige el término consultante y no “paciente”

En el año 1956, Lacan se preguntaba luego de presentar un caso de una psicosis alucinatoria crónica, “¿No les impactó, a quienes allí estaban, ver hasta qué punto se obtiene algo mucho más vivaz si, en lugar de tratar de determinar cómo sea si la alucinación es verbal, sensorial o no, simplemente se escucha al sujeto?” (Lacan, 1985, p. 296). Esta pregunta es de gran vigencia hoy, donde en las instituciones psiquiátricas, durante la entrevista semiológica el recorrido parece ser buscar los ítems de los manuales, más que una escucha, que implica tiempo para poder ver el sufrimiento psíquico implícito en la narrativa de lxs sujetxs.

Hoy, se entiende el desafío y necesidad de cerrar los manicomios²² (ley 19529 prevé cierre de establecimientos asilares y estructuras monovalentes para el año 2025), comprendiendo que “los mismos presentan una forma obsoleta, arcaica, de pensar la locura como peligrosidad, como incapacidad, irracionalidad, discapacidad y la locura no es generalmente esto, es sufrimiento mental, es necesidad de cambio, de acogida, de cuidado, de trato social “ (Amarrarte, 2018). La ley como primer paso, pero entendemos que debe ser más que un cierre institucional. El dejar de ejercer violencia simbólica, de vulnerabilizar, es también modificar el concepto que constituye el discurso de la salud mental. Construir otros mundos donde se parta de la mirada que considere al sujetx de derechos, ante que a la etiqueta.

Al decir de Martín-Baró (2003):

La salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraice de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (“síntomas”) y estados (“síndromes). (p. 20)

Entendemos al sujetx transversalizadx por lo político, económico, social, cultural, y por esto pensamos en lo violento del diagnóstico, como elemento que clasifica. Es de considerar que la situación de salud “de una población está estrechamente vinculada al modo de vida de la sociedad como un todo, a las condiciones de vida de la sociedad en cuestión y al estilo de vida personal de los individuos que integran esa sociedad”²³ (García-Viniegras, V. Gonzalez Benitez, I; 2000, p. 589).

Guattari (2013) describe “cuando, hoy, en día, la psiquiatría comienza los muros del asilo para investirse en equipamientos extra-hospitalarios o incluso sobre el diván del psicoanalista, la alienación no por ello menor: se concentra sobre nuevo tipo de prácticas” (p. 102). Basaglia (2008), dice “nuestro saber es nuestro poder” (p. 149). Continúa detallando cómo las terapias y las curas hasta hoy “no dan a la persona la posibilidad de expresarse como sujeto, reproduciéndose como

22 El cierre asilar, es parte de esos otros mundos posibles, hacia dónde queremos caminar.

23 “El modo de vida significa el modo por el que los miembros de la sociedad utilizan y desarrollan las condiciones de vida, y a su vez estas condiciones de vida lo modifican. Es necesario tener en cuenta la actitud subjetiva del hombre hacia su modo de vida, porque la satisfacción o la insatisfacción son los inspiradores más importantes de su modificación” (...) “El estilo de vida abarca los hábitos y la realización personal en todas las esferas de la vida del hombre, el área laboral, la cultura material (manera de vestir, útiles domésticos), higiene personal, cultura sanitaria, actividad cultural y sociopolítica, así como las relaciones sociales y sexualidad” (García-Viniegras, V. Gonzalez Benitez, I; 2000, p. 589)

mercancía, como objeto” (p. 113). Nos preguntarnos ¿cómo correrse de este poder?; ¿cómo no vulnerabilizar desde ese poder y usar el saber para permitir que la persona tome posesión de su propia voz?; ¿cómo crear movimientos instituyentes en los discursos para que habiliten una nueva mirada, donde lxs locxs sean un sujetx sociopolítico con derechos, historia y no se quede en una simple clasificación de psicopatologías?

3. Vulneración y exclusión, ¿dos caras de la misma moneda?

Sugerimos a lxs lectxres, preguntarnos en este apartado: ¿para ser excluidx, vulneradx, previamente hubo un proceso vulneración? ¿Podemos considerar la exclusión como destino de la vulneración? Entendemos que aquellos que se nombran de vulnerables, son en realidad lxs vulneradx; dado que “si son vulnerables es porque hubo un proceso de vulneración” (Viera, 2013, s/p).

La realidad exterior, no solo incide sí no constituye “en razón de que introduce de modo permanente desequilibrios que obligan a un trabajo de ligazón y evacuación, complejizando las funciones y constituyéndose en motor del crecimiento psíquico” (Bleichmar, 2007, p. 54). En este sentido pensamos “relación del aparato psíquico con la realidad, o el impacto de la realidad con la subjetividad” (Bleichmar, 2007, p. 55). Al visualizar lo dicho, reconocemos que “a lo largo de la vida es claro que se produce un proceso complejo de construcción de un sujeto psíquico como ser social” (Conde, 2008, p. 3).

Elina Aguiar (2011), describe la exclusión social como “ proceso histórico, dinámico, en perpetua construcción, interactivo y acumulativo que mediante discursos, acciones y omisiones ubica a las personas o grupos en lugares cargados de significados en el conjunto social rechaza y no asume como propios. Son los otros” (p.1). La autora detalla “van de la exclusión social a la vulnerabilidad con riesgos de caer en la labilidad vincular” (Aguiar, 2011, p. 2).

Schroeder (2008) describe cuatro dimensiones en la exclusión: económica, política, social, y simbólica. Pensar en lxs excluidxs como quiénes:

(...) tiene un no lugar, pero se le asigna un papel de usuario de políticas asistencialistas donde se refuerza su lugar de vulnerable, incapaz de autoabastecerse, allí la violencia radica en la asimetría de los vínculos. Se le supone un estado carencial y se le desconoce otro capital: nuestra ceguera los visualiza solamente “carentes”, y se ejerce sobre ellos una doble exclusión. (Aguiar, 2011, p.3)

Ante lo mencionado, vemos como:

Ante los excluidos el Otro Social, que debiera cuidarlos, y velar por sus derechos, claudica configurándose como enemigo que no solo no los ampara sino que tiene deseos de muerte real o simbólica para con ellos. ¿Qué lugar se le ofrece desde el sistema? Se le ofrece una identificación mortífera. (Aguiar, 2011)

Dar voz a quienes están “en el sótano de nuestras sociedades, los llamados excluidos, pone de cabeza el saber-hacer de los especialistas” (Zibechi, 2007, p. 59). Desde Psicología de la liberación, implica no quedarse con ver y trabajar con una población vulnerable, sino dando paso a una psicología crítica, asumiendo de forma consciente aspectos políticos de nuestro quehacer.

3.1 Posibles impactos en rasgos subjetivos de sujetos en proceso de vulneración

En la historia singular de cada sujeto, las condiciones de vida y características históricas y actuales de los vínculos intersubjetivos, la cultura dominante otorga valores o desacredita, generando impacto en la subjetividad de cada singularidad. Giorgi (s/f), describe rasgos, que se pensarán como respuestas de proceso de vulneración, ya que la exclusión, es un posible destino de este proceso. Los rasgos descritos adquiridos en este proceso son:

Autoestima: donde se piensa “como introyección de la imagen desvalorizada que les devuelve la sociedad al ubicarlos en esos lugares de "supernumerarios", "excedentes", "excluidos", desconociendo sus potencialidades” (Giorgi, s/f).

Impulsividad, tendencia al acto: Contextualmente, puede no existir, ni momento ni lugar para la expresión de afectos (Giorgi, s/f). “La desvalorización personal llega al extremo de desconocer las consecuencias de sus acciones, generando actitudes de irresponsabilidad social (Giorgi, s/f).

Pseudoidentidad:

La ausencia de modelos lo suficientemente valorados como para sostener los procesos identitarios lleva a adoptar pseudoidentidades basadas en la imitación de modelos mediáticos que no corresponden a su realidad. Estos "vacíos identitarios" explican la escasa autonomía en su comportamiento, dificultad de sostener posturas propias diferenciadas del grupo de pertenencia y la consiguiente tendencia a "actuar como los otros" (isomorfismo). (Giorgi, s/f)

Manejo del tiempo: El futuro sin proyecto. “Las motivaciones son solo inmediatas no existiendo posibilidad de un pensamiento estratégico que dé lugar a proyectos personales ni colectivos a mediano ni largo plazo” (Giorgi, s/f).

Modalidades vinculares. Los vínculos son inestables existiendo una dificultad de reconocer el "lugar del otro", pudiendo asociarse a la ausencia de registro de la experiencia de ser considerado por otros (Giorgi, s/f). “Damos al otro el lugar que los otros nos dieron a nosotros en las primeras experiencias constitutivas (...). La violencia irrumpe con frecuencia en estos vínculos como expresión desplazada de la violencia estructural introyectada en su experiencia social” (Giorgi, s/f).

Ajenidad de la sociedad y la política: “Los procesos sociales y políticos son percibidos como algo ajeno a su mundo. No despiertan interés en la medida que se considera que su vida no va a cambiar en función de dichos procesos” (Giorgi, s/f).

Locus de control externo: Giorgi, describe este concepto a través de Martín Baró, Seligman (1989) y Montero, como la “convicción íntima de que su vida y su realidad no está en función de factores que él pueda controlar o sobre los que pueda incidir, sino de procesos que se dan en un lugar (locus) externo a su esfera de acción” (s/f).

... no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos; que no sean las teorías que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclaman y, por así decirlo, elijan su propia teorización. Se trata de cambiar nuestro tradicional idealismo metodológico en un realismo crítico. (Martín-Baró, 1998, p. 314)

4. Pensar en otros mundos posibles, desde Psicología de la Liberación- Psicología Política Latinoamericana

Dentro de la psicología de la liberación, se busca una des-ideologización, desnaturalización y concientización, que entendemos pueden ser pasos firmes para confrontar los aspectos de la violencia simbólica que se aplican en el proceso de vulneración. Trabajar con las lógicas de la dominación, comprendiendo “que el dominado internaliza esa máquina de poder y reproduce en sus relaciones con los demás dominados, estas mismas lógicas que lo dominan y excluyen” (Viera, 2007, p. 5).

Martín-Baró (2006), presenta tres tareas ante la propuesta de psicología de la liberación. Estas son; la recuperación de la memoria histórica que nos lleva a la desarticulación la estructura del discurso dominante, contribuir a desideologizar la realidad cotidiana, teniendo en cuenta que el conocimiento es una construcción social, y la potenciación de virtudes populares. Estas tareas van de la mano con lo dicho por Rebellato (2008) en su ética de la liberación, quien enfatiza en la necesaria constitución de un bloque histórico contrahegemónico (Rebellato, 2008). Pensamos que esto acompaña el camino hacia la desarticulación dominante que nombra Martín-Baró.

Guattari (2013) detalla que para otro mundo posible está en juego, “la política de los agenciamientos a escala tanto de los deseos microscópicos como de las grandes formaciones de poder” (p. 102). Viera (2013), va más allá y pluraliza planteando otros mundos posibles. Por su lado, Freire (1970), nos muestra un rumbo en la alfabetización concientizadora. El autor vincula la dimensión psicológica de la conciencia personal, con los asuntos sociales y políticos. Apunta a que los oprimidos, puedan tomar conciencia de las contradicciones, desarrollando acciones transformadoras (Freire, 1979). Esto, ¿podría contribuir a la desideologización cotidiana que nombra Martín-Baró?

La psicología política como toda psicología (que, aunque no se nombre política también lo es), “representa algún tipo de saber que está ligado a un tipo de poder” (Parisi, 2011, p. 87). Dicha subdisciplina, por definición cuestiona naturalizaciones “de prácticas, ideologías, y creencias que se expresan en las intervenciones disciplinares y profesionales” (Viera, 2013, p. 37).

Cuando se habla de Psicología de la Liberación, se habla desde:

una actitud, un posicionamiento profesional y ético. Un camino que hace y apunta en el sentido de senderos de descolonización política, cultural, económica, científica; vías para dejar de pensar en Sujetos culpables y culpabilizados por no adaptarse al Sistema, y en cambio, cuestionar a ese Sistema que produce víctimas con las cuales nosotros actuamos para repararlas/reparamos. Cuestionar y criticar los procesos sociales, culturales, políticos, económicos, en vez de quedarnos simplemente en trabajar con los pobres, los excluidos, los vulnerables, los marginados, los locos, los normales...lo que no entran en la

categoría de los aceptables- aceptados. (Viera, 2013, p. 42)

Buscar una descolonización, desde una posición ética, implica pensar y autocuestionarse desde la propia implicación, desde el propio actuar. Contemplando que “las sociedades de control generan mecanismos de victimización, represión, control social y acentuación de las contradicciones dentro de los sectores populares, en una palabra, un nuevo régimen de dominación que culpabiliza y castiga a la víctima” (Brenes, Burgueño, Casas y Pérez, 2009; p. 236). Surge preguntarse, “¿quién de nosotros acepta ser un aparato de control?” (Viera, 2013, p. 40). Esta pregunta, o mejor dicho la respuesta, también implica pensar cuánto se produce como sujetxs productores y producidxs por la sociedad. También pensar a raíz de esta pregunta y su respuesta, ¿desde qué lugar posicionarse y generar la intervención desde la disciplina²⁴?

Gramsci (1981) nos dice que la hegemonía comienza en la fábrica, refiriéndose a la hegemonía del sistema capitalista, pero también es necesario pensar en la hegemonía del discurso patriarcal, ¿no empieza desde antes que el sujetx llegue al mundo, en las expectativas sociales del estereotipo de género, el discurso publicitario, en el imaginario social? Consideramos apuntar a procesos emancipatorios de construcción de poder, apuntando a transformar en procesos de pedagogía del poder, donde los discursos dominantes y saberes sometidos, puedan “configurar un espacio de aprendizajes y desaprendizajes de despliegue de lo instituyente y de re-creación de lo instituido.” (Brenes, Burgueño, Casas y Pérez, 2009, p. 245).

Pensar en otros mundos posibles implica pensar caminos que busquen descolonizar, generar movimiento y fisuras en los discursos legitimados, implicando actuar en y con la incertidumbre, generando apertura al saber, hacer y sentir con Otrxs (Viera, 2013).

4.1 Reflexiones finales

En el recorrido de identificar violencia simbólica en procesos de vulneración, se visualiza distintos micropoderes que circulan en las prácticas cotidianas. Consideramos el devenir sujetx, a través de los discursos hegemónicos que constituyen y nos preguntamos ¿cómo generar movimientos instituyentes, con una nueva modalidad de ejercer poder en forma colectiva, creando los espacios para el debate y participación efectiva de todos? (Rebellato, 2008).

Entendemos que generar fisuras en los discursos instituidos, para avanzar hacia una utopía liberadora, y como dice Galeano, la utopía sirve en cuanto nos lleva a caminar. En el horizonte vemos otros mundos posibles. El horizonte no como algo extrínseco al quehacer, si no que constituye el determinismo de cada actividad parcial, en una praxis comprometida (Martín-Baró, 1998). La psicología como promotora de salud, conlleva la responsabilidad de problematizar y escudriñar aquello que la busca “como instrumento de adaptación pasiva al sistema operante” (Parisi, 2011, p. 90).

En el ejercicio de la psicología se maneja el concepto de neutralidad, como una función del

24 Viera (2013) dice “nuestra intervención, interviene” (p. 39).

analista, ¿pero es siempre posible? En el diccionario de psicoanálisis, ante la definición de neutralidad, al final comenta que los psicoanalistas más clásicos pueden sentirse inducidos a no considerar posible una neutralidad absoluta en determinados casos, como ciertas perversiones, angustia de niños (Laplace; Pontalis, 2013). Y a esto también agregamos la pregunta, ¿podemos pararnos neutralmente ante la discriminación, ante los estereotipos que lastiman, ante la exclusión? En respuesta, podemos pensar lo dicho por Martín- Baró (1998), quien detalla:

(...) no se trata únicamente de ver cómo hacer la Psicología socialmente más relevante o de cómo lograr que sus servicios lleguen a los sectores marginados, sin destacar que este sea un punto de partida necesario. De lo que se trata, es de que si podemos, con nuestro bagaje y capacidades actuales, llegar a estos sectores, comprender sus problemas y hacer algún aporte significativo a su resolución. (p. 324)

Para llegar a distintos sectores, Ana María Fernández (1999), describe como la voluntad de llegar es política, porque:

- se inscribe en las luchas simbólicas por la apropiación de sentido
- no se reduce a un análisis crítico de los discursos en cuestión, sino que indaga en las estrategias de poder que tales discursos legitiman,
- si bien el anhelo de pensar de otro modo pareciera inscribirse en el mundo de las ideas, sus acciones se motorizan en profundos malestares colectivos. (p. 289)

Volviendo a lo dicho por Viera (2013), quien mencionaba " ser joven ya es delito, pues ser joven y pobre es mucho más delito, y ser joven, pobre y feo ya es terrible" (s/p), podemos inferir, y preguntarnos en cuanto a los procesos de vulneración: ¿qué tan violentada simbólicamente puede ser una mujer, afro y que vive del lado urbanístico del descuido?, y ¿si se es hombre, gay y su estereotipo no corresponde a lo productivo y viril del discurso?, o sí, ¿ cómo sujetx no tiene definido su género en lógica binaria, y aparte no quiere o no puede entrar en la lógica capitalista?

Pensar en estos casos, nos lleva a problematizar sobre los procesos de vulneración que surgen en la cultura hegemónica.

Desde la psicología de la liberación, pensar en otros mundos posibles, implica desde un posicionamiento ético y político, trabajando desde los procesos, deconstruyendo naturalizaciones. Al decir de Freire (1968), lxs oprimidos reproducen dentro de sí la imagen y los valores del opresor, teniendo colonizada la mente, entonces ¿cómo desnaturalizar, de-constituir, estos discursos que violentan? Freire (1968) nos introduce en que no es ir a hablar con las mayorías populares en nombre de, si no aprender a hablar con, generando una identidad personal y personal inspirada en la utopía liberadora.

Cuando nos preguntamos sobre la violencia sobre mujer, lxs negrxs, locxs, población Lgtbi, no queremos decir que cuando se es hombre, blanco, heterosexual y productivo como pareciese que se valora del discurso patriarcal, los discursos eximen de toda posibilidad de violencia simbólica. Hemos visto en esto de analizar distintos aspectos de la cultura, que hoy el neoliberalismo transversaliza los modos de producción subjetiva, llevando a una colonización del tiempo, generando siempre una nueva demanda, dando lugar al individualismo, a la competencia, a la vida líquida al decir de Bauman (2009). ¿Qué queremos decir con esto?, que el malestar inherente a la cultura que nombraba Freud (1931), sigue estando, hoy manifestándose en nuevos síntomas

sociales.

La invitación a quien se encuentra en esta lectura, es problematizar ¿cómo desnaturalizar estas modalidades de violencia simbólica, las cuales producen vulnerabilidad y cómo reinventar el poder (Freire, 1968), desde una ética del poder? Para esto también “es importante el reconocimiento de nuestra violencia y de nuestros poderes, sino caemos en lo proyectivo: el otro es violento, el otro tiene poder” (Rodríguez, 1994, p. 54). Hoy celebramos contar hoy con luchas feministas, movimientos Lgtbi, movimientos sindicales, y sabemos los progresos que se cuentan en diferentes aspectos nombrados, pero, sin embargo, el capitalismo mundial integrado, se reinventa creando subjetividades atravesando hogares, desde la tv, los medios, las redes, vendiendo estereotipos, alienando hacia mandatos productivos, violentando.

Dentro de los caminos hacia otros mundos posibles, se encuentra la participación en procesos en una contrahegemonía, en una revolución emancipatoria (Rebellato, 2008), buscando salir del *statu quo*, constituyendo ideológicamente e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad, “para que asuman conscientemente su papel como actores de la historia” (Fals Borda, 1994, p. 37).

Guattari y Rolnik (2006), describen:

“Lo que nosotros queremos es que las personas no se vean como negros, no se vean como homosexuales, no se vean como mujeres; que las personas se vean como personas humanas, que tienen el derecho a fornicar con quien quieran. El hecho de ser negro no implica discriminación, el hecho de ser mujer no implica inferioridad: entonces, por favor, quien sea blanco y macho, o partícipe del mundo de los blancos machos, no moleste a los oprimidos, no les impida sentarse en la mesa y tener visibilidad”. (p.95)

Desde la Psicología Política, y de Psicología de la Liberación, se piensa en develar dispositivos ideológicos que hacen del conocimiento otra forma de sometimiento y control (Barrero, 2012).

En este sentido, generar una alfabetización concientizadora (Freire, 1968) a lxs oprimidxs que nombran los autores Guattari y Rolnik (negrxs, homosexuales, mujeres), y otrxs, y no solo puedan sentarse en la mesa y ser visibles, sino generar una desideologización del sentido común, potenciando las virtudes populares (Barrero, 2012).

En esta instancia de cercanía al título de grado (al menos en lo que respecta a la lógica curricular), y el deseo de aporte a la disciplina, pensar en caminar hacia otros mundos posibles (Viera, 2013), lleva a ahondar como desde lo intra, inter y transdisciplinario se pueda desnaturalizar esta violencia y que en nuestra labor no solo pensemos en trabajar con lxs vulnerables (como que si fuera una categoría intrínseca a lxs sujetxs), sino en colaborar en de-constituir los procesos de vulneración. Cuando hablamos de psicología con intencionalidad política

(...) significa la apuesta a una transformación de la actual sociedad en el sentido de una sociedad sin dominación ni exclusión, donde los sujetos encuentran satisfacción a sus necesidades reales, me refiero a un proceso que desarrolle el protagonismo de los sujetos populares, su capacidad de saber y poder; la necesidad de articular estrategias y acciones distintas animadas por la lógica antagónica a la lógica del sistema y de la cultura dominante. (Rebellato, 2008, p. 254)

Profundizar desde un posicionamiento ético, y político implica contribuir a desideologizar los discursos que vulneran, visibilizando causas estructurales que generan desigualdades y colonización. Desde esta posición se busca no volver a “cargar a la víctima con la culpa de la

situación” (Martín-Baró, 1987, p. 145). Para esto la lucha ajena debe ser la propia (Boaventura De Sousa, 2014). Trabajar con una esperanza inseparable de la rebeldía e indignación que le dé razones a la razón (Rebellato, 2008), operando en la dimensión imaginaria de la sociedad, “puesto que la existencia es significación” (Rebellato, 2008, p. 210).

Foucault, en 1979 al cierre de la primer conferencia de Vermont, pone en palabras lo que aquí nos puede indicar un paso en este quehacer a otros mundos posibles y necesarios:

Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos, y no porque estemos menos determinados, si no porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper-para hacer de la libertad un problema estratégico, para crear libertad. Para liberarnos de nosotros mismos. (Morey, 1990, p. 44)

Para lo dicho por el autor, entendemos que re-significar las antinomias clásicas de las ciencias humanas: individuo-sociedad, naturaleza-cultura, idéntico-diferente, debe ser fuera de sus versus, trabajando transdisciplinariamente sus visibles, para pensar de otro modo (Fernández, 1999).

Desde nuestra disciplina, caminar hacia otros mundos posibles, considerando que:

El saber psicológico debe ponerse al servicio de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera de la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija deshumanización. (Martín Baró, 1998, p.177)

Referencias Bibliográficas:

- Aguiar, E. (2011). *Exclusión y subjetividad. Nos-otros. Pensando lo vincular*. Recuperado de <http://www.apdh-argentina.org.ar/sites/default/files/u6/Exclusi%C3%B3n%20y%20Subjetividad.%20Por%20Elina%20Aguiar..pdf>
- Aguiar, E. (2013) El otro amenazante. Reflexiones acerca del sentimiento de seguridad. *El Psicoanalítico*, (12), (69-71) Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num12/subjetividad-aguiar-el-otro-amenazante-inseguridad.php>
- Allouch, J. (2012). Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad... ¿otra más? *Imago Agenda*, (166). Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1837>
- Amarrarte, P. (2018). *Hay un desafío que es cerrar los manicomios. Entrevista a Paulo Amarrarte*. Recuperado de <http://idepsalud.org/hay-un-desafio-que-es-cerrar-los-manicomios/>
- Arebalo, C., Couso, M., Deberti, C., De los Santos, L., Dibarboure, M., García, R. y Rossi, A (2011). *Temas de Psicopatología*. Montevideo: Psicolibros
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Bauman, Z. (2011). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S. Hall y P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, (40-68). Buenos Aires: Amorrortou
- Barbieri, A. (2008). Exclusión- Inclusión: ¿Qué sujeto amanece? En Asociación Psicoanalítica del Uruguay, *II Coloquio Emergencia Social* (pp. 159-166) Montevideo: APU
- Barrero, E. (2011). *Estética de lo Atroz: Psicohistoria de la Violencia política en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre. Recuperado de <http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/LIBROESTETICADELOATROZMGEDGARBA>

[RREROCUELLAR.pdf](#)

Basaglia, F. (2008). *La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio*. Buenos Aires : Topía Editorial.

Barzani, C. (Julio, 2018). ¿Soy o no soy transexual? *Revista Topia* (83) Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/soy-o-no-soy-transexual>

Beniscelli, A., Nesta, F y Tuyaré, A. (2015). Derechos humanos, diversidad sexo/género y drogas: un abordaje preliminar desde la Psicología de la Salud. En M. Pimienta y E. Viera, *Avances y desafíos. Psicología de la Salud* (129-135). Montevideo: Psicolibros

Berger, P. y Luckmann, T. (1966/2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños

Berardi, F. (2010). *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Berenstein, I. (2004). *Devenir Otro con Otros (s)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Bleichmar, S. (2002). Las formas de la realidad. *Revista Topia*, (35) Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/las-formas-de-la-realidad>

Bleichmar, S. (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en Psicoanálisis. *Revista Topia*, (40) (6-7) . Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/limites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoanalisis>

Bleichmar, S. (2006). *La Subjetividad en Riesgo*. Buenos Aires: Topia

Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las “clases”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (37), (27-55). Recuperado de: http://culturascontemporaneas.com/contenidos/espacio_social_y_genesis.pdf

Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Recuperado de:

<http://epistemh.pbworks.com/f/9.%2BBourdieu%2BRazones%2BPr%C3%A1cticas.pdf>

Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Recuperado de: http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Bourdieu_Pierre-Sobre_la_television.pdf

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama

Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Borja, J. (2012). Espacio Público y Derecho a la Ciudad. Recuperado de: https://debatstrebalsocial.files.wordpress.com/2013/03/espacio_publico_derecho_ciudad_jordiborja.pdf

Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis. Recuperado de https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/butler-lenguaje-poder-e-identidad_ocr.pdf

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós.

Brenes, A., Burgueño, M., Casas, A. y Pérez, E. (Comps.) (2009). *José Luis Rebellato, intelectual radical*. Montevideo: Extensión-EPPAL-Nordan

Briones, E. y Verdú, A. (2016). Desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo integrado en la cultura. *Revista Estudio de género*, (44). Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/search?ogsrc=32&q=comunicacion>

Cabella, W., Nathan, M., Tenenbaum, M. (2013). *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay. La población afro-uruguayo en el Censo 2011*. Montevideo: Trilce. Recuperado de: http://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas_fasciculo_2_Afrouruguayos.pdf/ec7ecb3f-ca0a-4071-b05f-28fdc20c94e2

Caniato, A., Cotrim, C., Megume, S. (2012). A captura da subjetividades pela violencia simbólica da industria cultural: da subsissao a culpabilidade dos individuos. *Revista Psicologia USP*,

(23), (661-681). Recuperado de:
<http://www.scielo.br/pdf/pusp/v23n4/v23n4a03.pdf>

Carpintero, E. (2008). Tiempo libre para comprar. *Revista Topia* (54) (3-4). Recuperado de:
<https://www.topia.com.ar/articulos/tiempo-libre-para-comprar>

Carpintero, E. (2011). La locura del sujeto normal. *Revista Topia*. (61) (3-4). Recuperado de:
 file:///C:/Users/59898/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/topia_61nue%20(1).pdf

Carpintero, E. (2015). El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser. Buenos Aires: *Revista Topia*, Recuperado de: [https://books.google.com.uy/books?id=oKezCgAAQBAJ&pg=PA3&lpg=PA3&dq=Carpintero,+E+\(2015\).+El+erotismo+y+su+sombra.+El+amor+como+potencia+de+ser.+Revista+Topia&source](https://books.google.com.uy/books?id=oKezCgAAQBAJ&pg=PA3&lpg=PA3&dq=Carpintero,+E+(2015).+El+erotismo+y+su+sombra.+El+amor+como+potencia+de+ser.+Revista+Topia&source)

Carpintero, E. (2015). Poder y Subjetividad: las formas actuales de control. *Revista Topia* (75) .
 Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/poder-y-subjetividad-formas-actuales-control>

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial

Castoriadis, C. (2008). *El pensamiento de Cornelius Castoriadis*. Recuperado de:
<https://socialesenpdf.files.wordpress.com/2013/10/el-pensamiento-de-cornelius-castoriadis-ii.pdf>

Crespo, M., Guillén, A. I., Muñoz, M y Pérez, E. (2009). *Estigma y Enfermedad mental: análisis de las Actitudes de Rechazo Social y Estigmatización que sufren las personas con enfermedad mental*. Madrid: Complutense S.A.

Conde, G. (2008). *Condiciones para la formación del individuo social*. Recuperado de:
https://www.academia.edu/3365449/Condiciones_de_lo_social

Connel, R. (s.f.). La organización social de la masculinidad. *IDEP SALUD* Recuperado de:
<http://idepsalud.org/wp-content/uploads/2018/04/CONNEL-La-organizaci%C3%B3n-social-de-la-masculinidad-1.pdf>

De Beauvoir, S. (1981). *El Segundo Sexo. Los Hechos y los mitos*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Dio Bleichmar, E. (1997). *El feminismo espontáneo de la historia*. México: Fontamara. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/317478354/El-feminismo-espon-ta-neo-de-la-histeria-Emilce-Dio-Bleichmar-pdf>

Dor, J. (2003). *Introducción a la la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa Editorial

Dor, J. (1984). *Introducción a Lacan. El inconsciente estructurado como el lenguaje*. Barcelona: Gedisa

Fals Borda, O. (1994). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla para la praxis. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/182600280/Fals-Borda-El-Problema-de-Como-Investigar-La-Realidad-Para-Transformarla-Por-La-Praxis-epub>

Fernández, A. M. (1997). La diferencia como problema: Género y psicoanálisis. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/55157588/La-diferencia-como-problema-Genero-y-psicoanálisis>

Fernández, A. M. (1999). *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba

Fernández, A. M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *revista "Nómadas"*, (22-33). Recuperado de : <https://es.scribd.com/document/275794588/Las-Diferencias-Desigualadas-Multiplicidades-Invenciones-Políticas-y-Transdisciplina>

Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Recuperado de: <http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/Las-l%C3%B3gicas-sexuales-consulta.pdf>

Fernández, A. M. (2013). *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión

Freire, P. (1968). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra nueva

Freud, S. (1979). *Psicología de las Masas y análisis del yo*. En *Obras Completas: Sigmund Freud*

(Vol. 18, pp. 63-136) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1921)

Freud, S. (1986). *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras* (Vol. 21, 57-140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original de 1930).

Freud, S. (1986). *El porvenir de una ilusión. Sobre la sexualidad femenina*. (Vol. 21, 223-244) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original de 1930)

Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets

Foucault, M. (2016). *La sociedad punitiva*. Buenos Aires: Fondo de cultura

Foucault, M. (1969/2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI

Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. México: Siglo XXI

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la política*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la cultura económica

Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI

Galeano, E. (2000). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Montevideo: Ediciones del chanchito

Giorgi, V. (s/f). Construcción de la subjetividad en la exclusión. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/138125837/GIORGI-Construccion-de-La-Subjetividad-en-La-Exclusion>

González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12) , (78-88)

Guattari, F. (1998). *El devenir de la subjetividad*. Caracas: Dolemn

Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.

- Guattari, F. Rolnik, S. (2006). *Micro política. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol_____ %C3%ADtica-TdS.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-TdS.pdf)
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era. Recuperado de: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2015/02/gramsci-cuadernos-de-la-carcel-tomo-2.pdf>
- Han, B.-Ch. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B-Ch. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, (30), (121-163). Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9999130121A/24872>
- Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Informe de gestión Sipiav (2015). Recuperado de: file:///C:/Users/59898/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/INFORME_DE_GESTION_SIPIAV_2015_2.pdf
- Kabat, M; Harara, I. (2008). El derecho al sol. *Revista Topia*. (54), (6-7). Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/revista/alienacion-del-tiempo-libre>
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la Cepal*, (75), (171–189).
- Kojève, A. (1982). *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Lacan, J. (1985). *Las psicosis*. Paris: Editions du Seuil
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jaques Lacan Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos aires. Paidós

Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid: San Cristobal

Laplace, J; Pontalis, J; Lagache, D. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lafayette

Lázaro, I. (coord.). , Halty, A., Meneses, C., Perazzo, C., Roldán, A., Rúa, A.,...Uroz, J.(2014). *Vulnerabilidad y exclusión en la infancia Hacia un sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión*. Cuadernos para el Debate nº3, Madrid: Editorial Huygens. Recuperado de http://solidaria.unicef.es/pdf/UNICEF_Cdebatelll_Vulnerabilidad_y_exclusion_en_la_infancia_2014.pdf

Martín-Baró, I. (1968b). El complejo de Macho o el "Machismo". Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1968-El-complejo-de-macho-o-el-machismo.pdf>

Martín-Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. En M. Montero (ed.), *Psicología de la acción política*, Barcelona: Paidós

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/217569078/199594344-Psicologia-de-la-Liberacion-MARTIN-BARO-pdf>

Martín- Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberadora. *Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*. (2) (7-14). Recuperado de: http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/getep/martin_baro_psicologia_liberacion.pdf

Marx, K. (1867). *El capital. El proceso de producción*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/251557716/El-Capital-de-Marx#>

Max Neef, M. (1986). *2 parte. Desarrollo a Escala humana*. Santiago: Ceapur. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/10495115/Desarrollo-a-Escala-Humana-Manfred-Max-Neef>

Meler, I. (1997). Psicoanálisis y Género: perspectivas teóricas y clínicas. *Revista Topia* (20) (28-

29). Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/revista/delincuencia-y-politica>

Meler, I. (2010), La vida del patriarcado. *Revista Topia*. (59) (6-7). Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/vitalidad-del-patriarcado>

Montero, M. (1991). Una orientación para la psicología política en América Latina. Venezuela. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N3-2.pdf>

Morey, M. (1990). *Michel Foucault. Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós
Recuperado de: https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnologías_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Sinopsis*. Ginebra: OMS. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=2459A71B01C8AE5C2849EE597A3089B1?sequence=1

Organización Mundial de la Salud, Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud. (2011). *Informe final: Subsana las desigualdades sociales en una generación. Resumen analítico*. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/69830/1/WHO_IER_CSDH_08.1_spa.pdf

Parisi, E. Universidades públicas en Argentina. En Camañez, G; Fouce, G y Parisi, E, *Seminario Estable de solidaridad: otro mundo es posible*. (pp 86-92). Buenos Aires: Ediciones cooperativas

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos. Archivo

Pichón Riviére, Enrique (1985), El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión

Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Buenos Aires: Siglo XXI

Ramos, F. (2017). La ficción sexual, el dimorfismo mentiroso. Lo monstruoso como posibilidad. En Diel, G y Gonzalez, G. *Malestares en la ciudad. Cinco noches de analistas en la polis*. Montevideo: Impreso y encuadernado en Mastegraf

- Rebellato, J. (2008). *La encrucijada de la ética*. España: Denes
- Rodríguez, C. (2008). Comunidad y Vulnerabilidad. *Revista Topia*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/%e2%80%9ccomunidad-y-vulnerabilidad%e2%80%9d>
- Rodríguez, J. (1994). *Multiplidad y subjetividad*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo. En M. Lamas (comp), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 1-42). México: PUEG. Recuperado de: https://tallerfeminista.files.wordpress.com/2011/01/gayle-rubin_trc3a1fico-de-mujeres.pdf
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Schroeder, D (2008). Exclusión social: aportes del psicoanálisis a los procesos de inclusión. En Asociación Psicoanalítica del Uruguay, *II Coloquio Emergencia Social* (pp. 144-151) Montevideo: APU
- Stolcke, V. (2000). ¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad? *Política y cultura*, (14), 25-60. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701403>
- Tesniere, L (1965). *Elementos de sintaxis estructural*. Madrid: Editorial Gredos
- Valdés, T. y Olivarria, J. (eds.) (2009). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago, Chile: Isis Internacional.
- Van Dijk, T (1993). *Racismo y discurso de las elites*. Barcelona: Gedisa.
- Viera, E. (2007). Psicología de la liberación. Recuperado de: <http://www.academia.edu/33305269/viera-psicologia-de-la-liberacion-globalizacion.pdf>
- Viera, E (2009). El otro mundo ya existe. De encuentros y distancias. Psicologías liberadas para liberar. *Revista electrónica internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de*

Psicología (16)

Viera, E (2013). Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación. *Revista Electrónica de Psicología Política*. (30) (37-56) Recuperado de: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/JulioAgosto2013-Art%EDculo04.pdf>

Viera, E (1 de noviembre, 2013). Otros mundos son posibles y necesarios. En *Articulando: construyendo psicología*. Recuperado de <http://articulando.com.uy/otros-mundos-son-posibles-y-necesarios-eduardo-viera/>

Viñar, M (noviembre, 2013). Infancia, Adolescencia y Derechos Humanos. En *Coloquio Internacional sobre culturas Adolescentes: Subjetividades, contextos y debates actuales*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://coloquio.sociedadescomplejas.org/pdfs/PDF-URUGUAY/VINAR-Marcelo-Infancia-Adolescencia-y-DDHH.pdf>

Zanoni, E. (2016). Violencia: Relación entre la industria cultural de T. W. Adorno & M. Horkheimer e o discurso capitalista de J. Lacan. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 6 (1), 5-28

Zibechi, R. (2007). *Las periferias urbanas, ¿contrapoderes de abajo?* Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales

Zuluaga, B. (2006). La mujer freudiana. *Desde el Jardín de Freud*. (6) (282-289). Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14469/1/3-8354-PB.pdf>

Videos

Boaventura de Sousa Santos (Canal Proyecto-ecos: Socializamos conocimiento) (2014). *Descolonización del pensamiento crítico*. Recuperado de: <https://www.bing.com/videos/search?q=boaventura+de+sousa+santos&&view=detail&mid=903CBEA5FFF5EAF9A3D5903CBEA5FFF5EAF9A3D5&&FORM=VRDGAR>

